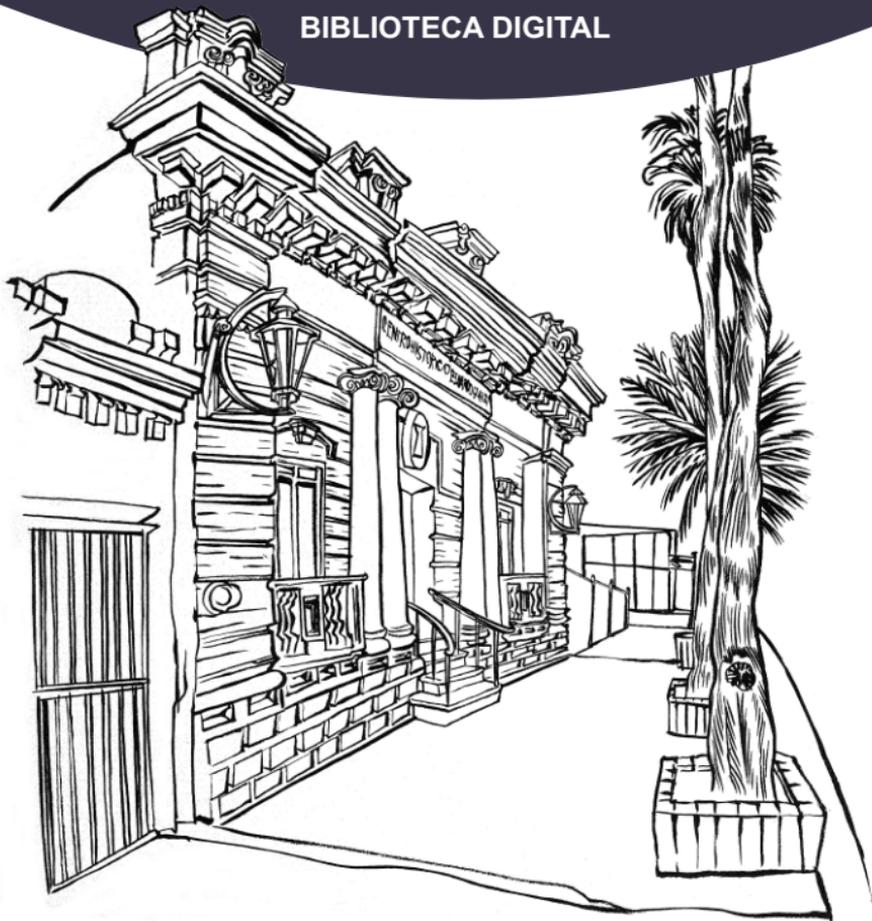




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

MAGDALENA MONDRAGON

LOS PRESIDENTES DAN RISA



México, D. F.

MAGDALENA MONDRAGON

LOS
PRESIDENTES
DAN RISA

MEXICO

1948

ESTE LIBRO . . .

Este libro de Magdalena Mondragón viene a ser al final de cuentas una estadística singular y un tanto grotesca, o bien un desfile de hombres en paños menores. No cualquier clase de hombres, por supuesto, sino unos de entre ellos que por azar o por esfuerzo tuvieron o aparentaron tener en sus manos la dirección política de México.

Hombres cuyo nombre fué repetido una y mil veces, no siempre en los mejores términos, hombres a los que se imputó el fracaso, cuando fracaso hubo, a los que se olvidó o se omitió cuando hubo triunfos. En un país en que el Gobierno substituye en mucho a la Divina Providencia, o la imita, es natural que los presidentes tengan más importancia de la que tienen. Todo, hasta que las mujeres sean perjuras y los hom-

bres borrachos, depende a veces de los presidentes. Todo, todo . . .

México culpa a sus presidentes de que haga mal tiempo, de que haya terremotos, como en el caso de Madero, de que el sol salga demasiado temprano en la primavera y demasiado tarde en el invierno. Hay que acumular culpas sobre los presidentes y, además, responsabilidades. Responsabilidades y responsabilidades: un buen presidente debe responder, en el deseo de los mexicanos, de que los mexicanos tengan sueño apacible y ensueños gratos. De lo contrario . . .

De lo contrario, ahí están el chiste, o el cuartelazo, o la revolución. El mexicano está dispuesto siempre a hacer chistes o a levantarse en armas, porque no hay presidente que corresponda o se acerque al tipo ideal, al arquetipo del presidente.

Como muy bien hace notar Magdalena, el chiste es como el vestíbulo de la exasperación. Apenas los mexicanos empiezan a hacer chistes acerca de sus presidentes, es que ya empezaron a disgustarse, es que ya, osuramente, ambicionan que el presidente en turno deje de serlo. Claro que no tienen todavía armas de fuego, o siquiera

machetes, ni cólera en cantidad suficiente y entonces echan mano de otras armas que caben en una sola denominación: el chiste.

Por medio del chiste se pierde el respeto, "no se toma en cuenta" a aquel que lo provoca, es decir, se le anula, o, dicho de otro modo, se le mata simbólicamente. El chiste es un asesinato político en México. Y por eso el título "Los Presidentes dan Risa", es decir, provocan chistes, está lleno de tragedia a pesar de su aparente gracia, de su aparente frivolidad.

Pero este libro de Magdalena no solamente colecciona chistes a propósito de los presidentes, es decir, no sólo se ocupa de recordar los asesinatos en vida de los gobernantes... que han de seguir vivos hasta mucho después de perpetrado el crimen, sino que también reúne una serie de datos y referencias que, sí participan en mucho de lo pintoresco, tienen por otra parte una gran importancia para acabalar la figura humana de los presidentes. Estos surgen de carne y hueso de entre las páginas de "Los Presidentes dan Risa". No son los personajes que se sitúan junto a una silla coronada por un águila dorada y con el pecho cruzado por una banda tricolor, sino que son hombres comunes y co-

rrientes, unos con barbas y otros sin barbas, con bigote algunos, los de más allá con anteojos.

¿Quién se había detenido en algo tan sencillo y tan humano? Y de haber habido alguien, ¿quién lo había hecho con ese malicioso acento de humorismo estadístico, sin fatigar los imponentes lomos del coronel de la historia? Nadie, sin duda. A Magdalena Mondragón se le ocurrió y ya por sólo eso su obra disfruta o sobrelleva una envidiable cualidad: es original.

Otros rasgos de malicia tiene, como ese de reproducir las frases más solemnes de los presidentes. Las frases más solemnes que ellos mismos se han encargado de desvirtuar con su conducta, o con la tolerancia a la conducta de sus colaboradores.

Y luego está la reproducción de los corridos originales, tal como emergieron del alma popular, sin los aliños y remiendos que el tiempo o el espíritu mercantil ponen más tarde. Reproducir corridos, canciones, parodias, en toda su pureza, es un poco de arqueología política, es la reconstrucción de los estados de ánimo populares en su verdadera proporción y en su exacta significación, es volver a las fuentes.

Todo esto logra el libro de Magdalena

y por eso, sin pretender hacer historia, hace historia en un sentido íntimo, en voz baja y lejos de lo espectacular, grandioso . . . y falsificado. Podría decirse que "Los Presidentes dan Risa" es historia de rincones políticos; ¡pero qué grande, qué grande y singular importancia tienen esos rincones!

Merced a la exploración de ellos los presidentes se humanizan, dejan de ser carne de investigación y carne de juicios tremendamente trascendentales, para ser carne de vida. De ahí el valor de "Los Presidentes dan Risa", un libro risueño, despojado de vanidades, que, sin embargo, resultará indispensable para conocer la verdadera historia de México, para completar la verdadera historia de México, para meterse entre bambalinas y oír los chillidos del transpunte y asistir a la delicada operación del maquillaje, lejos del escenario en donde se representa la farsa.

RUBÉN SALAZAR MALLÉN.

LOS PRESIDENTES DAN RISA

El pueblo se ríe de sus mandatarios. El chiste político en México es el mejor de los chistes y se le ha explotado en todos los órdenes.

El pueblo, cuando se le defrauda, cuando se hace de la democracia un mito, utiliza su más sutil arma: la risa, que estalla ante la sátira o el chiste con los que se pinta, sintéticamente, una situación intolerable.

Pocos pueblos han sufrido tanto como el mexicano en su lucha por "ser", y nadie puede acusarnos de indiferentes; no porque nos ríamos. Cuando el pueblo se cansa de reír, se indigna; y bien consta en la historia en qué forma lo hace.

El pueblo de México ante la miseria, ante la opresión, ante el hambre, ante las desilusiones, tiene dos puntos de escape: el chiste y la quema de los judas que efectúa, esto último, anualmente. ¡Y con qué saña lo hace! ¡Cómo se

venga, en este día, de los judas de la política mexicana!

Pero no voy a comentar la parte amarga y dolorosa de México, sino la parte amable. Este libro no tiene pretensiones históricas, únicamente constituye el trabajo de una reportera que ha querido reunir, en un pequeño volumen, algo de la parte burlona de México sobre su política. Ni siquiera he intentado reunir la totalidad de los chistes y sucesidos, porque mi trabajo sería inacabable. Aquí figura sólo una mínima parte de ellos; pero esta parte del folklore nuestro, ofrece características tan curiosas, que se extiende, como un árbol de sabiduría riente, desde el pueblo, que es su tronco, hasta las ramas del periodismo, del teatro o de la carpa; pero cuando ya llega a estas ramas, es porque el pueblo ha elevado un chiste, muchas veces, a la categoría de nacional, porque nacional es el problema.

Aunque haya algunos chistes sangrientos; aunque otros sean malévolos o inocentes, esto no debe preocupar a los mandatarios; lo que debe preocuparlos profundamente, es que el pueblo deje de reír.

La autora.

COMO ERAN LOS PRESIDENTES QUE GOBERNARON A MEXICO. ALGUNOS TESTAMENTOS Y OTROS DATOS CURIOSOS

Un nuevo chiste, según Freud, "se considera como un acontecimiento de interés general y pasa de boca en boca como la noticia de una recientísima victoria"; y tal puede considerarse la frase oportuna que nunca se sabe quién la lanzó a la vida, inspirada en los acontecimientos y en los hombres prominentes, barnizándolos del más puro "humour".

En México el famoso "sprit" francés no tiene arraigo, pero la frase intencionada, oportuna, picaresca, risueña, ha dado ocasión para que de allí brote como flor suprema del pueblo el corrido pintoresco; el anagrama ingenioso; el ovillejo burlesco, el juego de palabras, la adivinanza, el epigrama y frases famosas no sólo a través de la historia, sino de la leyenda.

Pero antes de entrar en estas realidades que de ninguna manera pueden ser amargas, ¿cómo

eran los presidentes que gobernaron mal o bien a este sufrido país llamado México?

Los hombres pasan, y el recuerdo se pierde. Las fotografías poco dicen. Casi siempre son reflejos inmóviles, retocados, de lo que fué un hombre. Es fama que los pequeños detalles pintan al individuo de cuerpo entero. Yo creo que sí, y no es menos cierto que "pequeñas causas, grandes efectos"; por eso producen su efecto los bigotes usados en forma determinada, el bastón, el sombrero echado sobre los ojos, o cualquiera otra peculiaridad de esas que hacen inolvidable a un individuo, hasta el grado de prestarle personalidad externa inalterable al tiempo y a la distancia.

¿Quién no recuerda las barbas blancas y los anteojos oscuros de don Venustiano Carranza?

Y al general Cárdenas, ¿quién lo imagina sin su peculiar trompa y bigote? ¡Y qué influencia tuvieron estos bigotes en su régimen! Eran famosos los bigotes "cardenistas" de los serviles ídem.

Tanta importancia tienen estos detalles, que en seguida transcribo los datos que me proporcionó don Francisco Naranjo, quien tuvo la paciencia de ir recopilando detalles curiosos sobre los gobernantes de México.

Podemos comenzar así: Difícil será clasificar con determinado título a los gobernantes mexi-

canos; los hemos tenido de variadas y pintorescas categorías; sacerdotes, patriarcas, emperadores, capitanes generales, jefes de residencia, oidores, audiencias representadas por letrados o por personas de confianza, virreyes, otra vez emperadores, presidentes encargados del poder ejecutivo y por último, jefes militares, quienes con su sola jerarquía se han posesionado por más o menos tiempo del máximo poder.

Para empezar con orden, los ennumeraremos suscintamente dando a conocer sus particularidades y mencionando a quienes por uno u otro motivos pueden legalmente denominarse gobernantes, sin considerar propiamente a Tenoch, jefe de los aztecas, al llegar a nuestro imponente Valle y fundador de la nacionalidad mexicana; personaje envuelto en las nebulosidades de la historia y quien con sus peregrinos de oscura leyenda nos legó nuestro escudo nacional.

De 1376 cuando tomó posesión del poder el emperador Acamapixtli, hasta el 13 de agosto de 1521, fecha cuando cayó el infatigable y por muchos conceptos heroico Cuauhtémoc, tuvo el reino mexicano once monarcas. Desde la rendición de la Gran Tenochtitlán hasta el 19 de abril de 1525, gobernó don Hernán Cortés y volvió a asumir el poder por un corto plazo: del 20 de junio al 4 de julio de 1526.

Por lo tanto, en ciento cincuenta años tuvie-

ron las tierras de Anáhuac los siguientes mandatarios:

Acamapixtli, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Izcoatl, Motecuzoma, Ilhuicamina, Axayácatl, Tizoc, Ahuizotl, Motecuzoma Zocoyotzin, Cuitlahuactzin y el admirado Cuauhtémoc (Aguila que cayó), el más notable de todos sus predecesores y que fué muerto según las últimas investigaciones, no ahorcado, sino vilmente decapitado en la famosa expedición de las Hibueras.

Durante el lapso de 1525-6 cuando el jefe del gobierno lo era Gonzalo de Salazar, hasta el primer virrey en 1535 gobernaron el mencionado Salazar; Alonso de Estrada, licenciado Luis Ponce de León, licenciado Marcos de Aguilar y las audiencias primera y segunda, Nuño de Guzmán y Sebastián Ramírez de Fuenleal, respectivamente.

En el largo período de 1535 a 1821, entre virreyes, oidores y audiencias, gobernaron al país SESENTA Y DOS PERSONAS de Antonio de Mendoza a Juan O'Donoju que verdaderamente no se hizo cargo de la administración por el pacto con Iturbide. De estos personajes ora políticos, bien eclesiásticos o ya bien militares, se destacaron por sus modales y eficiencia, de una manera conspicua, entre otros, los siguientes: Don Antonio de Mendoza; los dos Velasco; Bucareli, Revillagigedo el segundo y el agudo Iturri-

garay. Como es pertinente conocerlos de nombre, mencionémosles en su orden:

Antonio de Mendoza, Luis de Velasco el viejo, Gastón de Peralta, Martín Enríquez de Almanza, Lorenzo Suárez de Mendoza, Pedro Moya de Contreras, Alvaro Manrique de Zúñiga, Luis de Velasco el segundo, Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Juan de Mendoza y Luna, Fray García Guerra, Diego Fernández de Córdoba, Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, Rodrigo Pacheco de Osorio, Diego López Díaz de Armendáriz, Diego López Pacheco y Bobadilla, Juan de Palafox y Mendoza, García Sarmiento de Soto Mayor, Francisco Fernández de la Cueva, Luis Enríquez de Guzmán, Marcos de Torres y Rueda, Juan de Leyva y de la Cerda, Diego Osorio de Escobar y Llamas, Antonio Sebastián de Toledo, Pedro Nuño de Colón de Portugal, Fray Payo Enríquez de Rivera, Tomás Antonio de Cerda y Aragón, Melchor Portocarrero Lazo de la Vega, Gaspar de Sandoval Silva y Mendoza, Juan Ortega Montañez, José Sarmiento Valladares, Francisco Fernando de la Cueva Enríquez, Fernando de Alencaster Noroña y Silva, Baltazar de Zúñiga, Juan de Acuña, Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, Juan Francisco de Güemes y Horcacitas, Pedro Cebrián, Agustín Pedro de Castro y Figueroa, Joaquín de Monserat, Francisco Cajigal de la Vega, Agustín Ahumada y Villalón, Martín de Mallorca, Antonio

María de Bucareli y Ursúa, Carlos Francisco de Croix, Matías de Gálvez y Gallardo, Bernardo de Gálvez, Alonso Núñez de Haro y Peralta, Manuel Antonio Flores, Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla, Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte, Miguel José de Almanza, Félix Berenguer de Marquina, José Iturrigaray, Pedro Garibay, Francisco de Lezama y Beumont, Francisco Javier Venegas, Félix María Calleja, Juan Ruiz de Apodaca y Elizaga, Juan O'Donojú.

Total, que hasta el Plan de Iguala hubo en el reino mexicano y en la Nueva España, gobernantes que nos rigieron con diferentes títulos en el término de CUATROCIENTOS CUARENTA Y CINCO AÑOS, permaneciendo en su cometido un promedio de cinco y medio años en el gobierno.

De 1821 a 1948 de Iturbide hasta Alemán tuvimos CINCUENTA Y SIETE mandatarios.

Poco más de dos años ha durado el poder en México. Si se descuentan las dictaduras de Santa Anna, Juárez y Díaz, perfectos reeleccionistas que se prolongaron en el mando por medio siglo, resulta que el gobierno no se ha podido sostener más de año y medio.

EFIMERO ES EL PODER EJECUTIVO

Habiendo pactado Agustín de Iturbide con el recientemente llegado virrey don Juan O'Do-

nojú, hubo una especie de regencia que dirigió la administración pública hasta el ascenso al trono de don Agustín de Iturbide.

Antes de dar a conocer las particularidades más salientes de nuestros mandatarios de 1821 a 1948, transcribamos sus nombres por orden cronológico: Agustín de Iturbide, Nicolás Bravo, Celestino Negrete, Guadalupe Victoria o sea Manuel Félix Fernández; Vicente Guerrero, José María Bocanegra, Pedro Vélez, Luis Quintanar, Lucas Alamán, Anastasio Bustamante, Melchor Múzquiz; Manuel Gómez Pedraza, Valentín Gómez Farías, Antonio López de Santa Anna, Miguel Barragán, José Justo Corro, Francisco J. Echeverría, Valentín Canalizo, José Joaquín Herrera, Mariano Paredes y Arrillaga, Mariano Salas, Pedro María Anaya, Manuel de la Peña y Peña, Mariano Arista, Juan B. Cevallos, Juan Múgica Osorio, Manuel María Lombardini, Martín Carrera, Rómulo Díaz de la Vega, Juan Álvarez, Ignacio Comonfort, Benito Juárez, Félix Zuloaga, Manuel Robles Pezuela, Ignació Pavón, Miguel Miramón, Juan B. Ormachea, Juan N. Almonte, Maximiliano de Hapsburgo, Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz, José María Iglesias, Juan N. Méndez, Manuel González, Francisco León de la Barra, Francisco I. Madero, Pedro Lascuráin, Victoriano Huerta, Francisco S. Carvajal, Venustiano Carranza, Eulalio Gutiérrez, Roque González Garza, Fran-

cisco Lagos Cházaro, Adolfo de la Huerta, Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez, Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán.

Anotemos la lista trágica. Solamente dos mandatarios fueron asesinados durante su gestión: Maximiliano de Hapsburgo, (que no era mexicano), en 1867 y Venustiano Carranza en 1920. Uno como presidente electo: Alvaro Obregón en 1928 y siete como ex-gobernantes: Agustín de Iturbide en 1831; Ignacio Comonfort en 1863, Juan Alvarez en 1867, Miguel Miramón en 1867, Manuel Robles Pezuela en 1873 y Francisco I. Madero en 1913.

Cierto que la mayoría de los encargados del Ejecutivo han sido soldados: Agustín de Iturbide (1821-23), Nicolás Bravo (1823-42-43 y 46), Guadalupe Victoria, (1824-29), Luis Quintanar (1829), Vicente Guerrero (1829-30), Anastasio Bustamante (1830-32-37-39 y 40), Manuel Gómez Pedraza (1832-33), Melchor Múzquiz (1832), Antonio López de Santa Anna, ocupó el poder desde 1834 y con intervalos no fué derrocado definitivamente sino hasta 1855; Miguel Barrán (1835-36), Valentín Canalizo (1843-44), José Joaquín Herrera (1844-45 y 48-51); Mariano Salas (1846) y como regente durante la invasión francesa; Mariano Paredes Arrillaga (1846), Mariano Arista (1851-53), Juan Alvarez (1855), Mar-

tín Carrera (1855), Ignacio Comonfort (1855-58), Manuel Robles Pezuela (1858-59), Félix Zuloaga (1859), Miguel Miramón (1859-60), Juan N. Almonte (1865), Maximiliano de Hapsburgo (1864-67), Porfirio Díaz (1876-1880 y 84-1911), Manuel González (1880-84), Victoriano Huerta, (1913-14), Eulalio Gutiérrez (1915), Alvaro Obregón (1920-24). Plutarco Elías Calles (1924-28). Pascual Ortiz Rubio (1929-32), Abelardo Rodríguez (1932-34), Lázaro Cárdenas, (1934-40), Manuel Avila Camacho (1940-46).

En esta larga lista de milites, la mayoría de los expresados ostentaron el grado de divisionarios, significando esto que las máximas charreteras siempre se acercaron a la ambicionada silla del Palacio Nacional.

Esto no quiere decir que los civiles se hayan quedado atrás. Quizás sea una sorpresa para muchos la lista completa. La profesión que más sobresalió fué la de abogado, no obstante que hemos tenido doctores en medicina, ingenieros y hasta hombres de letras. Repasemos la lista:

Conde de la Casa de Heras (1822), José María Bocanegra (1829). Pedro Vélez (1829). Lucas Alamán (1829). Valentín Gómez Farías (1833-46 y 47). José Justo Corro (1836-37). Francisco J. Echevarría (1840-41). Manuel de la Peña y Peña (1847-48). Juan B. Ceballos (1853). José Ignacio Pavón (1858). Benito Juárez (1858-

72), Juan B. Ormachea quien ocupó la regencia del Imperio, Sebastián Lerdo de Tejada (1872-76). José María Iglesias, (1876). Francisco León de la Barra (1911). Francisco I. Madero (1911-13). Pedro Lascuráin (1913). Francisco Carbajal (1914). Francisco Lagos Cházaro (1915). Venustiano Carranza (1914-20). Adolfo de la Huerta (1920). Emilio Portes Gil (1928-29). Pascual Ortiz Rubio, quien también ostenta el título de ingeniero agrónomo (1929-32) y Miguel Alemán.

En la preinserta lista aparecen varias personas que a un mismo tiempo se hicieron llamar o Encargados del Poder Ejecutivo o Presidentes, como ocurre en los casos de Juárez y Miramón, Eulalio Gutiérrez y Carranza, para no citar otros. Esto se debe, ahora porque el país se encontraba dividido en los bandos liberal y conservador, o ya bien, porque sufría la intervención de los galos; también porque dos movimientos o facciones no se ponían de acuerdo acerca del Jefe que debería administrar la cosa pública.

Algunos de los gobernadores de los Estados que han llegado al codiciado solio, han sido: Santa Anna, Juárez, Díaz de la Vega, Díaz, Carranza, Gutiérrez, Elías Calles, De la Huerta. Portes Gil, Ortiz Rubio, Cárdenas y Alemán.

El nombre que más se repite desde el Plan de Iguala, es el de Francisco: Francisco J. Eche-

varría, Francisco León de la Barra, Francisco I. Madero, Francisco S. Carbajal, y Francisco Lagos Cházaro. ¡A punto estuvo el país de tener a otra Pancho con Francisco Villa!

Apellidos repetidos: Rómulo Díaz de la Vega y Porfirio Díaz. Manuel González y Roque González Garza. Victoriano Huerta y Adolfo de la Huerta.

Curioso es el encontrarse trece letras en los siguientes presidentes: José Justo Corro, Mariano Arista, Miguel Barragán, Melchor Múzquiz, Miguel Miramón y Alvaro Obregón.

Y hablando del número trece, no debemos olvidar las trece letras de Miguel Miramón, quien murió al lado de Maximiliano, el que por rara coincidencia fué el décimo-tercero emperador de México.

De muerte natural sólo dos murieron durante su administración: Miguel Barragán y Benito Juárez, y los dos fallecieron en el Palacio Nacional.

Tres de los mandatarios eran mutilados: Santa Anna de una pierna; Manuel González y Alvaro Obregón, ambos de un brazo.

El más contradictorio de todos nuestros presidentes lo ha sido don Antonio López de Santa Anna: valiente hasta la temeridad en San Antonio de Béjar y pusilánime y medroso en San Jacinto. Desconcertante en La Angostura y a última hora embrollado por su impreparación.

Farsante, mujeriego, religiosísimo, gallero y despótico, gastador y parrandero, pero casi siempre valiente en el combate y de trayectoria fustigada en nuestra historia.

El más desdeñoso, escéptico y soberbio: Don Sebastián Lerdo de Tejada.

Dos Estados de la República están en competencia como productores de presidentes: Coahuila y Veracruz, contando las dos entidades, respectivamente con cinco y seis mandatarios. El primero con Melchor Múzquiz, Francisco I. Madero, Eulalio Gutiérrez, Roque González Garza y Venustiano Carranza, Veracruz, con Antonio López de Santa Anna, Francisco J. Echeverría, José Joaquín Herrera, Sebastián Lerdo de Tejada, Francisco Lagos Cházaro y Miguel Alemán.

Las ciudades que han dado más presidentes han sido Jalapa y Guaymas.

Los tres primeros mandatarios de Veracruz son oriundos de Jalapa y de Guaymas son Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles y Abelardo L. Rodríguez.

Entre los presidentes que han sido ministros de la Guerra y Marina, se pueden contar a los que siguen: Vicente Guerrero, Miguel Barragán, Manuel Gómez Pedraza, Mariano Arista, José Joaquín Herrera, Valentín Canalizo, Juan N. Almonte, Pedro María Anaya, Manuel González, Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Abelar-

do L. Rodríguez, Manuel Avila Camacho y Lázaro Cárdenas.

Los que han servido en la diplomacia mexicana, son: Almonte, León de la Barra, Ortiz Rubio y Portes Gil. En el servicio consular, don Adolfo de la Huerta.

El más joven de los gobernantes lo ha sido Miguel Miramón, quien no cumplía los 27 años cuando tomó posesión, siguiéndole González Garza, de treinta años.

Poetas o versificadores: Maximiliano, Obregón y Ortiz Rubio.

Como acontecimiento muy raro, citaremos el caso de dos presidentes que no tomaron posesión por circunstancia especiales. Se trata de los señores Juan Múgica Osorio y Marcelino Castañeda, quienes habiendo sido designados por el Congreso de 1853, el primero de los citados, o sea Múgica Osorio, que fungía como Gobernador del Estado de Puebla, no aceptó el nombramiento, y el segundo, no encontrando ante quien protestar su alto encargo, tuvo que desistir el honor.

Máximiliano había cumplido los 35 años cuando fué fusilado. Miramón, que nació en 1832, mismo del Archiduque, le faltaban tres meses para cumplir esa edad, cuando murió.

Rara coincidencia que dos mandatarios fueran muertos juntos y casi de la misma edad.

El de más largo Gobierno fué el general Por-

firio Díaz, con 30 años. José Ignacio Pavía sólo dos días gobernó, pero como en nuestra estadística existen verdaderos "records" en las competencias de más o de menos, Pedro Lascuráin lo batió con ser presidente únicamente durante cuarenta y cinco minutos.

Los que han renunciado o abandonado el Poder, han sido tantos desde Agustín de Iturbide, que para no hacer interminable nuestra relación, no los mencionaremos en su totalidad; basta citar a Iturbide, Guerrero, Gómez Pedraza, Canalizo, Alvarez, Santa Anna, Miramón, Lerdo de Tejada, Díaz, Madero, Lascuráin, Huerta, Carbajal, Gutiérrez y Ortiz Rubio.

Muy ricos: González, Obregón, Calles, Rodríguez y Alemán. Pobres: Herrera, Alvarez, Juárez, Carranza y González Garza.

Con anteojos: Francisco León de la Barra, Victoriano Huerta, Francisco Carbajal, Roque González Garza y Venustiano Carranza.

Calvos o con muy poca pelambre: Ignacio Comonfort con grandes entradas; José María Iglesias, Sebastián Lerdo de Tejada, Francisco I. Madero, Victoriano Huerta y terminaremos con Abelardo L. Rodríguez.

Con barbas y bigotes: Manuel María Lombardini, Martín Carrera, Rómulo Díaz de la Vega, Ignacio Comonfort, Miguel Miramón, Maximiliano, Juan N. Méndez, Manuel González, Fran-

cisco I. Madero, Roque González y Venustiano Carranza.

Con patillas largas o con bigotes: Agustín de Iturbide, Vicente Guerrero, Pedro Vélez, Anastasio Bustamante, Melchor Múzquiz, Manuel Gómez Pedraza, Miguel Barragán, José Justo Corro, José Joaquín Herrera, Mariano Paredes, Arrillaga, Manuel de la Peña y Peña, Mariano Arista, Juan B. Ceballos, Juan Alvarez, Félix Zuloaga que tenía bigotes y patillas y José Ignacio Pavón. Con bigotes: Valentín Canalizo, Mariano Salas, Porfirio Díaz, Francisco León de la Barra, Victoriano Huerta, Pedro Lascuráin, Francisco Carbajal, Eulalio Gutiérrez, Francisco Lagos Cházaro, Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Pascual Ortiz Rubio, Lázaro Cárdenas y Alemán.

Sin barbas y sin bigotes: Guadalupe Victoria, José María Bocanegra, Valentín Gómez Farías, Antonio López de Santa Anna, Francisco J. Echevarría, Pedro Anaya, Benito Juárez, Juan N. Almonte, Sebastián Lerdo de Tejada, Adolfo de la Huerta, Emilio Portes Gil, Abelardo L. Rodríguez, y Avila Camacho.

Con lo anterior dice el compañero Francisco Naranjo, no deseo dar a entender que alguno o algunos de los mencionados no hubieran usado barbas en algún tiempo, pero sí creo estar correcto al anotar sus especiales característi-

cas a este respecto durante sus respectivas administraciones.

De los mandatarios que ocuparon la Suprema Corte de Justicia, vienen a la memoria Juan B. Ceballos, José Ignacio Pavón, Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada.

Beneméritos de la Patria: Santa Anna, Arista, Bravo, Alvarez y Juárez.

Comonfort, además de ser el Presidente más alto y más gordo, ha sido el único picado de viruelas y también **el único que se reveló contra su mismo gobierno**. El más delgado quizás lo fué Barragán y el de estatura más baja, Madero.

El primer mandatario que voló en aparato más pesado que el aire, fué Francisco I. Madero.

México es un país de valientes, cobardes no hemos tenido, así es que al hacer la clasificación, tendremos que hablar de valientes y precavidos ni siquiera de medrosos; menos de cobardes. Entre los valientes figuran Iturbide, Victoria, Bravo, Guerrero, Santa Anna, Miramón, Juárez, González, Díaz y Carranza. Los menos valientes: Canalizo, Lerdo de Tejada, De la Huerta y Ortiz Rubio.

Tal vez Alvaro Obregón haya sido el más dicharachero, locuaz y afecto a las anécdotas de subido color y el de mejor memoria. Los más reservados: Juárez, Díaz, Huerta, Carranza y Calles.

Agricultores: Carranza, Obregón, Calles y González Garza.

Historiadores: Almonte, Alamán, Santa Anna, Díaz, Obregón y Ortiz Rubio.

El único que falleció en el mar fué Mariano Arista, en viaje de Portugal a Francia.

Santa Anna y Gómez Pedraza son los dos Presidentes a quienes se les ha llamado del extranjero para hacerse cargo del Ejecutivo.

El que más ha recorrido la República durante su administración, fué Lázaro Cárdenas, quien tal vez estuvo más tiempo fuera de la Capital que en Palacio.

El único ex-gobernante que ha fallecido en la misma fecha que su esposa, fué Nicolás Bravo, en 1854.

El más excéntrico en su testamento, Miguel Barragán, al ordenar que sus restos fueran distribuidos de la siguiente manera: una parte en la Catedral de México; los ojos en Valle del Maíz, San Luis Potosí. El corazón, en Guadalajara; las entrañas, en la Colegiata de Guadalupe y en la Capilla de Santa Teresa, y la lengua en San Juan de Ulúa.

El testamento de Anastasio Bustamante, mandó que su corazón fuera enterrado con los restos de Iturbide.

Los tres Presidentes que han sido aprehendidos por países extranjeros, fueron: Santa Anna, en San Jacinto, Texas, en 1836; Arista,

en Veracruz, en 1838, por barco francés; y Victoriano Huerta en El Paso, Texas, en 1915. Sólo Huerta murió preso por extranjeros.

Los reeleccionistas: Santa Anna, Juárez, Lerdo de Tejada, Díaz y Obregón.

Constituyentes: Victoria, Santa Anna, Comonfort y Venustiano Carranza.

Los mandatarios solteros, entiendo que han sido don Sebastián Lerdo de Tejada, Francisco S. Carvajal, Francisco Lagoş Cházaro y González Garza.

Los más cultos: Alamán, Peña y Peña, Almonte, Miramón y Lerdo de Tejada.

Los más incultos o torpes tal vez sea prudente el no mencionarlos. ¿Cuál es el objeto de herir susceptibilidades?

Y ahora me preguntaréis: ¿Los más sanguinarios? Fueron acaso —pregunto yo—, Bustamante, Santa Anna, Miramón?

Esta calificación la dejo al criterio del público no por el temor a mencionar a Díaz, Huerta, Obregón o Calles, sino porque para resolver el problema y anotar la estadística de los crímenes, sería tarea harto penosa, un tanto cuanto repugnante y mucho, mucho muy difícil. Tendría que remontarme a los tiempos de Tenoch, Acamapixtli y Motecuzoma y tratar de contar los sacrificios aztecas, a decidir ir acerca del crimen cometido en la persona de Guerrero, los de su Alteza Serenísima; los de Tacubaya en 1859, por

Márquez y ordenados por Miramón; los de Veracruz de 1879; los de 1913, en las personas de Madero y Pino Suárez y los subsecuentes de Huerta; el de Villa en 1923; el de Lucio Blanco; los de Huitzilac, en que murieron Serrano y acompañantes en 1927; los de Topilejo en 1929 y muchísimos otros.

¿Cuál fué el resultado?

Matanzas y más matanzas, sangre y más sangre. Eximidme, por tanto, os lo ruego, de esa asquerosa búsqueda de horrorosos baldones de nuestra historia".

Como la estadística es indispensable para abrir cuentas y hasta para contar chistes; para ejecutar proyectos, y para atenernos a realidades, con gusto reproduzco los interesantes datos que me proporcionó don Francisco Naranjo, que me evitó el trabajo de investigar tantas cosas como las que él se tomó la tarea de revisar en la historia, no siempre exacta, pero necesaria.

II

BIOGRAFÍAS SINTÉTICAS DE PRESIDENTES

En seguida damos una síntesis biográfica de algunos mandatarios. Intencionalmente hemos reducido nuestra referencia informativa en lo que se refiere a las personalidades que durante los

últimos años han ostentado el más alto cargo del país. Tan recientes están sus mandatos y los episodios en que tomaron parte, que no hemos juzgado preciso recordar hechos que, por ser como si dijéramos de ayer, están en la memoria de todos.

GUADALUPE VICTORIA

Fué el primer Presidente constitucional de la República. Nació en Tamazula Estado de Durango, en 1786. Su verdadero nombre era Manuel Félix Fernández. Pero al abrazar la causa de la Independencia, se hizo llamar "Guadalupe", como símbolo religioso, y "Victoria", por su confianza en ella. (Como ustedes ven, México se anticipó a Churchill y a Roosevelt en el símbolo de la V).

Se alistó en las filas insurgentes en 1811, siendo aún estudiante en el colegio de San Ildefonso. Se distinguió en Oaxaca luchando al lado de Morelos. Se negó a aceptar el indulto que le ofrecía el gobierno colonial y vagó por los bosques haciendo una vida primitiva.

Pasado algún tiempo, se ofreció a Iturbide, pero éste no lo consideró capaz de desempeñar ningún puesto importante. Al desdés con que le trataba el Emperador, él correspondía altivamente, negándose a sumarse al iturbidismo.

Proclamada la República se dispuso a sostenerla. Gobernó como presidente desde el 10 de

octubre de 1824 hasta el 31 de marzo de 1829. Redujo las fiestas religiosas y nacionales, abolió la esclavitud, fundó el Museo Nacional, expulsó a los españoles por medio de una ley, e instituyó las conmemoraciones del Grito de Dolores y 5 de Febrero.

Retirado de la vida pública y enfermo, marchó a Perote, donde dejó de existir el 21 de marzo de 1843.

VICENTE GUERRERO

Presidente de la República desde el 10. de abril de 1829 hasta el 17 de diciembre de 1830. Nació en Tixtla el 10 de agosto de 1783. Combatió con el ejército de Morelos. Caminó ochenta leguas con la sola compañía de un asistente. Así llegó al sur, donde armó con garrotes a una pequeña tropa que obtuvo con tan rudimentarios elementos importantes victorias.

Su valor y su audacia atrajo hacia él muchos adictos. Su ejército tenía que improvisarlo todo, desde la artillería y la pólvora, hasta la intendencia.

Detenido Morelos en 1826, la revolución perdió terreno. Todos los intentos del virrey Apodaca para convencer a Guerrero fueron inútiles. Abatidos o desengañados sus compañeros, el fué el único caudillo que siguió en la brecha, perseguido tenazmente.

Iturbide le invitó a una conferencia por medio de una carta y entonces Guerrero accedió a colaborar con él en la labor pro-independencia.

Desconforme con la política iturbidista, luchó nuevamente en el sur hasta llegar a la Presidencia. Traicionado por el Vicepresidente Bustamante, Guerrero fué fusilado en Chilapa el 14 de febrero de 1831.

JOSE MARIA BOCANEGRA

Siendo presidente de la República Vicente Guerrero, el vicepresidente Bustamante se sublevó contra él. Guerrero salió para Jalapa, con objeto de reducir a los rebeldes el 4 de diciembre de 1829. Durante su ausencia dejó encargado de la Presidencia a José María Bocanegra. Este era originario de Aguascalientes, fue seminarista en el colegio de San Ildefonso y llegó a ser abogado de la Real Audiencia.

En el primer Congreso General Constituyente, Bocanegra fué designado diputado. Idéntica representación obtuvo para el Segundo Congreso Constitucional de 1827 y 1828. En ambos fué diputado por la provincia. En la carrera judicial desempeñó importantes cargos, tales como los de Oidor y Ministro Togado de la Audiencia y del Supremo Tribunal de Justicia. En el orden político desempeñó los ministerios de Relaciones Exteriores y de Hacienda. La ausencia de Gue-

rrero y por tanto su interinidad presidencial, sólo duró cinco días: del 18 al 23 de diciembre de 1829.

PEDRO VELEZ

Fué presidente de la Suprema Corte de Justicia. Al constituirse un nuevo triunvirato ejecutivo con él y con Lucas Alamán y Luis Quintanar, se le nombró jefe del mismo.

Este triunvirato ejerció el Poder Ejecutivo del país durante tres días, desde el 28 al 31 de diciembre de 1829.

ANASTASIO BUSTAMANTE

Nació en Jiquilpan, el 17 de julio de 1780. Estudió la carrera de médico y a los 28 años se hizo militar. Proclamado el Plan de Iguala, se adhirió a él convirtiéndose en el más fiel amigo de Iturbide. Este le nombró miembro de la Junta Provisional Gubernativa. Cuando cayó el Imperio guardó fidelidad a su amigo y protector. En 1829 fué elegido Vicepresidente por el Congreso y a fin de dicho año proclamó el Plan de Jalapa, pronunciándose contra Guerrero.

En sus luchas con éste demostró en muchas batallas su proverbial bizarría. Desterrado de la República viajó por Francia y Alemania. Pre-so Santa Anna en 1836, fué llamado Bustamante, nombrándosele Presidente. Estuvo en el poder

hasta la revolución de fines de 1841. Nuevamente marchó a Europa y a su regreso luchó contra los invasores norteamericanos. Terminada esta guerra, contribuyó a sofocar la sublevación del general Paredes. Murió en San Miguel Allende, el 6 de febrero de 1856. Su corazón fué depositado en la Catedral, junto con los restos de Iturbide.

MELCHOR MUZQUIZ

Nació en Coahuila el año de 1790. Al estallar la guerra de la Independencia Múzquiz se hizo militar, desempeñando en la carrera de las armas un papel muy destacado.

En 1824 fué nombrado gobernador del Estado de México. Con carácter interino fué exaltado a la Presidencia de la República el 14 de agosto de 1832, cesando el 25 de diciembre del mismo año.

Su característica como hombre público fue la honradez. En el Tesoro público dejó novecientos mil pesos, que legalmente le hubieran correspondido.

Siendo aún gobernador del Estado de México, murió el 14 de diciembre de 1844, absolutamente pobre. La villa donde nació ha tomado el nombre de Melchor Múzquiz, como homenaje a sus virtudes.

Nació el año de 1789 en Querétaro, según unos; en Soto la Marina, según otros. Combatió con el ejército realista, al lado de Iturbide. Nacida la República, fué gobernador y comandante militar de Puebla, y más tarde Ministro de la guerra con el Presidente Guadalupe Victoria.

En esta época fué líder del Partido Moderado. En las elecciones presidenciales de 1828 fué contrincante de Guerrero. Intervino de una manera principal en el movimiento de la Acordada. Estuvo dos años en Europa y llamado para la presidencia, comenzó a actuar en Puebla el 24 de diciembre de 1832, y entró en la capital diez días después.

MANUEL GOMEZ PEDRAZA

En circunstancias difícilísimas fué presidente varios meses. Tuvo grandes desaciertos.

Propugnó el nombre de Santa Anna para la presidencia y acabó por entregar el poder a Gómez Farías, el primero de abril de 1833. Luego fué ministro con Bustamante, pero sólo tres días, y más tarde con Santa Anna, en 1842.

En el Congreso General hizo una brillantísima carrera parlamentaria, pues era un orador notable.

Su discurso con motivo de la guerra con Norteamérica, es considerado como una pieza histórica. Murió en 1851.

VALENTIN GOMEZ FARIAS

Natural de Guadalajara, donde nació el 14 de febrero de 1781. Se dedicó a la medicina en Aguascalientes, donde fué elegido diputado a las Cortes Españolas. Iniciado el movimiento de Independencia, Farías organizó un batallón y se convirtió en un fervoroso propagandista de las ideas liberales, actuando de una manera activísima en Zacatecas y en otros Estados.

En 1824 fué diputado al Congreso General. En 1833 su nombre era popular en todo el país y fué elegido Vicepresidente. Inició la Reforma y llegó a llamársele "El Patriarca de la Revolución Liberal".

Los conservadores le desterraron y su regreso, en 1838, constituyó una verdadera fiesta nacional.

El 24 de diciembre de 1845 volvió a su alto puesto, y cuatro años más tarde se le postuló para la presidencia.

La Junta de Representantes de Cuernavaca para secundar el Plan de Ayutla estuvo presidida por él. En el Congreso Constituyente de 1857, Farías fué elegido diputado, pero era ya anciano y sus amigos tuvieron que llevarle al Congreso en hombros. Murió en julio de 1858.

ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA

Fué seis veces Presidente de la República. La última de ellas, con carácter dictatorial, desde el 20 de abril de 1853 al 9 de agosto de 1855. Nació en Jalapa, el 21 de febrero de 1795.

Sus padres quisieron dedicarle al comercio, pero su carácter pendenciero y turbulento le llevó por el camino de las armas, ingresando como cadete en un regimiento realista; cuando sólo tenía quince años Iturbide lo hizo coronel y Guerrero lo ascendió a divisionario.

Tuvo éxitos extraordinarios como el de Tampico sobre Barradas y fracasos también estruendosos.

En la guerra de Texas se hizo impopular. En la guerra con Francia perdió una pierna que fué enterrada en el cementerio de Santa Paula, de donde la desenterró el populacho el seis de diciembre de 1844, arrastrándola por las calles de México.

Siendo presidente en dicho año, se inauguró en la calle de Vergara el Teatro de Santa Anna que luego se llamó Nacional. En mayo de 1845, siendo insostenible su gobierno, marchó a La Habana, donde estuvo poco más de un año.

Regresó para tomar parte en la revolución de Jalisco. Intervino en la guerra contra los Estados Unidos como general en jefe. Por culpa de Santa Anna México perdió gran parte de su territorio.

Murió ciego, pobre y olvidado, el 21 de junio de 1876, en México.

MIGUEL BARRAGAN

En 1789 nació en el Valle del Maíz, San Luis Potosí. Su carrera en el ejército la hizo pasando por todos los grados, desde soldado a general.

Fué perseguido porque se opuso a la creación del imperio bajo el cetro de Iturbide. Siendo comandante general de Veracruz logró conquistar el Castillo de San Juan de Ulúa, último vestigio de la Dominación Española.

La rendición la logró en 24 horas. Secundó el pronunciamiento de Montañón y fué capturado, ingresando en los calabozos de la antigua Inquisición.

Fué deportado a Europa, donde hizo interesantes estudios de carácter militar. A su regreso fué recibido cariñosamente y el gobierno le nombró Ministro de la Guerra.

Santa Anna le llamó al poder, utilizando su colaboración eficaz. Ausente Santa Anna, se le nombró presidente.

Cuando se dedicaba con todo interés a la reorganización administrativa del país, murió a consecuencia de una fiebre el primero de marzo de 1836. Barragán culminó la obra de Independencia Nacional. Su nombre figura en el salón de sesiones de la Cámara.

JOSE JUSTO CORRO

Con motivo del fallecimiento del Presidente Barragán, fué designado José Justo Corro para la más alta Magistratura del país.

Había nacido en Guadalajara. Durante su mandato de presidente interino de México, fué promulgada la Constitución que se llamó de las Siete Leyes.

Este hecho y otros de carácter político produjeron gran revuelo y puede decirse que todos los partidos existentes entonces llegaron a un punto de coincidencia: la enemistad al presidente Corro.

Esto le produjo grandes disgustos y contrariedades, por lo cual, una vez resignado el mando supremo de la nación, se apartó de toda actividad política y marchó a Guadalajara, su tierra natal, donde murió unos cuantos años más tarde.

FRANCISCO JAVIER ECHEVERRIA

Nació en Jalapa, el año de 1797. Terminado el mandato presidencial interino de José Justo Corro, subsistió la interinidad con Echeverría que fué presidente 19 días, desde el 22 de septiembre al 10 de octubre de 1841.

Con anterioridad había desempeñado la cartera de Hacienda.

Como presidente se interesó de una manera extraordinaria por el desarrollo de la Academia

de San Carlos, a la que logró darle gran impulso.

Falleció el año de 1852.

NICOLAS BRAVO

Nació en Chilpancingo, alrededor de 1785. En las primeras luchas por la Independencia se unió a las tropas de Morelos. En Palmar derrotó a los realistas, cogiendo trescientos prisioneros. El mismo día de su victoria recibió la noticia de que su padre, Leonardo Bravo, había sido fusilado en México.

Su reacción fué sorprendente, pues dió orden, en un rasgo de grandiosa magnanimidad de respetar la vida de los prisioneros y les dió la libertad.

Triunfante la Independencia, el Congreso Constituyente le nombró miembro del triunvirato ejecutivo o Consejo de Estado, y como tal, individuo de la Regencia. Republicano convencido, luchó bravamente contra la Monarquía.

Siendo miembro del Poder Ejecutivo, a la caída de Iturbide fundó el Partido Escocés y desempeñó la Vicepresidencia de la República.

Después de muchos avatares, ocupó la presidencia de la República el 10 de julio de 1839. Su gestión fue muy censurada. Actuó intensamente contra la invasión americana y fué hecho prisionero el 13 de septiembre de 1847.

Murió el 22 de abril de 1854, envenenado, según dicen algunos historiadores.

VALENTIN CANALIZO

Fué dos veces presidente de la República. Su íntimo Santa Anna lo hizo general y jefe de Estado. Subió a la Primera Magistratura el 2 de octubre de 1843, y en esta época se hizo la reincorporación de Yucatán. El día tres de junio de 1844 entregó el poder a Santa Anna, quien le nombró jefe del ejército para dominar el pronunciamiento constitucionalista del 16 de febrero.

El 7 de septiembre fué elegido por el Senado presidente interino, jurando por segunda vez su cargo el 19 de dicho mes.

Como consecuencia de haber disuelto el Parlamento sin que los diputados acataran tal medida el pueblo lo derribó del poder.

Los motines contra Canalizo fueron espantosos. El pueblo fué a Palacio para detenerle, y el presidente, viéndose perdido, ordenó al general Mariano Salas que volara el edificio. Cuando Salas iba a cumplir el encargo, fué detenido.

Lanzado del poder, Canalizo perdió todo prestigio y ascendiente sobre la opinión pública. Al motín que dió origen a la caída de Canalizo, se le llamó la Revolución de San Francisco.

JOSE JOAQUIN HERRERA

Presidente de la República en tres ocasiones.

Había nacido en Jalapa el año de 1792 y muy joven ingresó en el ejército.

Como capitán realista batió a los insurgentes en diferentes lugares. Intervino en la reconquista de Acapulco. En 1820 se retiró y puso una botica en Perote. Luego Iturbide le hizo teniente coronel. En 1824 se le encargó el Ministerio de la Guerra, presidiendo más tarde el Consejo de Estado.

Como presidente interina tuvo un gobierno en el papel porque el mando se lo entregó al general Canalizo. A la caída de Santa Anna fué de nuevo elegido Presidente. Trató de conciliar las tendencias federalista y centralista.

Durante su gobierno perdimos Texas. Se produjo un motín y Herrera y sus ministros fueron encarcelados. Renunció a la Presidencia el 30 de diciembre de 1845, pero fué electo de nuevo el 20 de mayo de 1848, cuando terminó la guerra americana.

Enfermo y desilusionado de la política dimitió inmediatamente, pero el Congreso le hizo retirar su renuncia. Una prueba de su honradez es que el día que renunció a la Presidencia había tenido que empeñar una alhaja para comer.

Murió el 10 de febrero de 1854.

MARIANO PAREDES Y ARRILLAGA

Nació en la ciudad de México de 1797. Como

cadete realista se adhirió al Plan de Iguala, proclamando la libertad en Puebla el año de 1823. En 1835 comenzó a intervenir en política apoyando la Dictadura de Santa Anna.

Su pronunciamiento en San Luis Potosí le valió poco después la Presidencia de la República.

Su gobierno desde el 4 de enero al 28 de julio de 1846 fué poco afortunado.

Durante su mandato comenzó la guerra con los Estados Unidos. El Erario público llegó a tal estado de pobreza, que dos empleados de Hacienda que murieron estuvieron insepultos varios días porque el Clero, en vista de que no podía cobrar, se negó a hacer el entierro.

A la caída del gobierno fué encarcelado en Perote y desterrado poco después.

Cuando ya los americanos ocupaban el país, el gobierno quiso utilizar sus servicios, nombrándole gobernador de Querétaro; pero el no aceptó, alegando su mal estado de salud. Hecha la paz con Norteamérica, volvió a las actividades revolucionarias, y fué derrotado por el general Bustamante, en Guanajuato.

Murió en septiembre de 1840.

JOSE MARIANO SALAS

Presidente interino de la República. El fué quien convocó al Congreso que proclamó Presidente a López de Santa Anna. Presidió desde

el 7 de agosto de 1846 hasta el 24 de diciembre del mismo año y fué regente desde el 12 de junio de 1863 al 11 de julio de 1864.

PEDRO MARIA ANAYA

Este general y político fue dos veces Presidente de la República, la primera desde el 2 de abril de 1847 al 20 de mayo del mismo año, y la segunda desde noviembre de 1847 al 8 de enero siguiente.

En la primera ocasión le colocó en la Presidencia Santa Anna, mientras acudía al encuentro de los americanos. Figuró entre los defensores del Convento de Churubusco. Allí cayó prisionero siendo ya presidente. En la segunda época fué presidente sólo de nombre y por exigencias políticas. Cuando Twiggs ocupó Churubusco, el general Anaya le dió una respuesta que ha pasado a la historia como modelo de elocuencia heroica. Al ser interrogado por el jefe americano sobre el lugar donde se encontraba el parque, Anaya contestó simplemente:

—“Si hubiera parque, no estarían ustedes aquí”.

MANUEL DE LA PEÑA Y PEÑA

Político y jurisconsulto nacido en Tacuba el año de 1789. Como hombre de leyes prestó gran-

des servicios al Rey de España. En 1820 obtuvo una toga en la Audiencia de Quito, pero su amor a Nueva España le hizo solicitar servir en este país. Mientras tanto, se consumó la Independencia mexicana.

En 1822 fué consejero de Estado del gobierno independiente, y después representante diplomático de México en Colombia.

Más tarde desempeñó los ministerios del Interior y de Relaciones Exteriores.

En la guerra con los Estados Unidos se mostró profundamente pacifista. Ocupó la presidencia de la República en dos ocasiones: desde el 16 de septiembre al 11 de noviembre de 1847 y desde el 8 de enero al 2 de junio de 1848, en ambas ocasiones con carácter interino. En su segundo mandato firmó el Tratado de Paz en Guadalupe Hidalgo, el 2 de febrero. Escribió varias obras notables de jurisprudencia, entre ellas una titulada "Lecciones de Práctica Forense".

MARIANO ARISTA

Nació en San Luis Potosí el 26 de julio de 1802. A los quince años fué cadete, pero Iturbide le ascendió rápidamente a teniente coronel.

En 1833 siendo general, fue desterrado a los Estados Unidos de donde regresó al triunfar el Plan de Cuernavaca. Entonces se le concedieron

varios cargos civiles y militares. Paredes le ordenó que se retirase a una finca de su propiedad, hasta que fué llamado para asumir el mando de un ejército.

Triunfante en la célebre batalla de Palo Alto, tuvo a renglón seguido una sensacional derrota por la que él mismo pidió que se le juzgara.

En junio de 1848 fué nombrado Consejero de Guerra y Marina, y el 8 de enero de 1851 el Congreso le proclamó Presidente Constitucional. Fué muy combatido, aunque su gobierno actuó siempre con un gran respeto a la ley. Procuró moralizar la Hacienda Pública y disciplinar el ejército, pero unos pronunciamientos continuados dificultaron grandemente su labor. Renunció el 4 de enero de 1853 y marchó a Europa. Muy enfermo se estableció en Sevilla, España, de donde partió para Francia en un barco inglés a bordo del cual falleció el 9 de agosto de 1855. Sus cenizas reposan en México. Gobiernos posteriores lo declararon Benemérito de la Patria.

JUAN BAUTISTA CEBALLOS

Pertenecía al Partido Liberal Moderado. Cuando desempeñaba la presidencia de la Suprema Corte de Justicia fué elegido Presidente interino de la República, el 7 de enero de 1853.

En tan elevado puesto permaneció un mes exacto. A pesar de lo corto de su mandato, este

fué muy turbulento, pues estuvo en abierta pugna con la Cámara de Diputados, cuya disolución decretó. Poco después el 7 de febrero, tuvo que comparecer como acusado ante dicha Cámara, que eligió Presidente al general Manuel María Lombardini, con el consiguiente cese de Ceballos.

MANUEL MARIA LOMBARDINI

Siendo jefe de la guarnición de México, que secundaba el movimiento de Guadalajara durante el gobierno de Juan Bautista Ceballos, el general Lombardini fué designado Presidente de la República.

A este nombramiento prestó su asentimiento el propio Ceballos, en un convenio ultimado en febrero de 1853.

Disponía este pacto el establecimiento de un gobierno provisional, en tanto llegaba Santa Anna, que a la sazón se encontraba en Jamaica. Lombardini tomó posesión como presidente interino el 7 de febrero produciendo su designación cierta sorpresa, porque de él se tenían escasas noticias. Se sabía que había luchado en la guerra de Independencia y que era santanista neto. Luego se adhirió a la revolución de Jalisco contra el gobierno de Arista. Su actuación presidencial finalizó el 20 de abril del citado año, fecha en que Santa Anna volvió a México.

MARTIN CARRERA

Nació en México en 1807, perteneció al ejército desde los nueve años de edad, en que se hizo cadete de uno de los cuerpos expedicionarios españoles. A los 17 años, como capitán de artillería tomó parte en la Guerra de Independencia.

En la Toma de Guanajuato ascendió a general. Tenía entonces 26 años. En 1853 obtuvo el grado máximo militar y se le nombró Director General de Artillería. En política comenzó a actuar en 1841, formando parte de la Junta Legislativa que firmó las Bases Orgánicas.

Elegido senador, rechazó en varias ocasiones el Ministerio de Guerra, que se le ofrecía.

La Junta de Representantes de los Estados le nombró Presidente de la República, y sucedió a Santa Anna, el 9 de agosto de 1855. Surgió luego una extraordinaria oposición contra él y su carácter conciliador no pudo dominarla. No quiso derramar sangre del pueblo y prefirió dimitir. Al hacerlo, el 15 de septiembre del citado año, se dirigió al país, diciéndole: "Por mi causa no quiero que se derrame una gota de sangre ni una lágrima".

ROMULO DIAZ DE LA VEGA

Intervino como cadete en la Guerra de los Siete Meses. A las órdenes de Iturbide tomó

parte en el asedio a la capital. En aquellas batallas fué condecorado. Con Bustamante asistió a la sangrienta acción de Posadas. Ascendió a teniente coronel por méritos en campaña. Rotas las hostilidades con Francia, en todo momento hizo gala de su valor. Al estallar la guerra con los Estados Unidos, era general.

En el infortunado episodio de Palo Alto, Díaz de la Vega se superó en heroísmo, en sacrificio y en patriotismo. Derrotado en una ocasión, los propios oficiales norteamericanos elogiaron su valor y su tenacidad.

Hecho prisionero, la prensa yanqui lo elogió cumplidamente. La legislatura de Puebla le nombró Benemérito del Estado y a este homenaje se sumó la representación nacional.

Luego haciendo una interesante obra pacificadora, fué gobernador del Distrito Federal. Por haber tomado parte en la conspiración de la Profesa, Comonfort le desterró. Cuando volvió al país, intervino en la Guerra de Reforma, al lado de los reaccionarios. Después de Martín Carrera, gobernó al país varias semanas. En octubre de 1877 murió en Puebla.

JUAN ALVAREZ

Nació en Atoyac, de una familia india, en 1790. Tuvo siempre una gran predilección por los indígenas del sur, donde se creó una espe-

cie de soberanía sobre las tribus semisalvajes.

Ingresó en el ejército de Morelos como soldado raso. Para conservar su ascendiente en el pueblo vestía y comía como los indios.

En 1854 acató el Plan de Ayutla, y tomó partido contra Santa Anna. La Asamblea de Cuernavaca de 4 de octubre de 1855 le nombró presidente. Alvarez nombró su gobierno con Ocampo, Comonfort, Guillermo Prieto y Juárez.

Creó una guardia nacional, convocó una Asamblea Constituyente, restringió los privilegios y fueros militares y eclesiásticos.

El 7 de diciembre de 1856 decidió salir de México y entregó el poder a Comonfort, como reconocimiento de su mayor capacidad intelectual. Durante la Intervención francesa prestó grandes servicios en el sur. Fué valiente, desinteresado y patriota. Murió el 21 de agosto de 1867.

IGNACIO COMONFORT

Nació en Puebla en 1812. Ejerció la carrera de abogado y comenzó su actividad política al lado de Santa Anna y contra Anastasio Bustamante. Fué lugarteniente del general Alvarez, quien en Cuernavaca le nombró Ministro de la Guerra. En diciembre de 1855, por nombramiento de Alvarez, comenzó a actuar como presidente sustituto. El ejército, el Clero y los empleados destituidos le hicieron una oposición tenaz. Es-

ta política originó las rebeliones de Guanajuato, Puebla, Oaxaca y Jalisco.

La Junta de Zacatecas le negó autoridad. Personalmente logró reducir la revolución en Puebla y como represalia por la actitud levantiscas del Clero ordenó la venta de todos sus bienes.

Esto le produjo graves rozamientos con la Santa Sede.

Su período presidencial fué tumultuoso. El golpe de Estado del 19 de diciembre de 1857 lo hizo perder su popularidad. Se desterró a Estados Unidos y luego a Europa, de donde volvió en 1863 para combatir a los franceses. Murió asesinado cerca de Celaya, en diciembre de 1873. Fué presidente sustituto desde el 11 de diciembre de 1855 al 30 de noviembre de 1857 y constitucional desde el primero al 17 de diciembre de 1857.

BENITO JUAREZ

Nació en Guelatao, Oaxaca, el 21 de marzo de 1806. Sus padres eran de pura raza india. A los cuatro años quedó huérfano y a los 11 no sabía leer ni escribir. Ni siquiera hablaba el castellano. A los doce años marchó a Oaxaca, donde un ciudadano apellidado Salanueva le protegió y le enseñó a leer. Salanueva quiso que Juárez fuese religioso, pero éste se opuso y prefirió la carrera de abogado.

En 1831 fué elegido regidor local y más tarde diputado. Se afilió al partido Liberal, a pesar de sus arraigadas creencias religiosas.

La Revolución de 1846 le convirtió en triunfiro del gobierno del Estado, siendo más tarde gobernador, cargo que desempeñó cinco años con gran rectitud y patriotismo.

En mayo de 1853, Santa Anna le expulsó del país. Permaneció en la Habana dos años, y luego desembarcó en Acapulco para incorporarse al movimiento de Juan Alvarez, quien le hizo Ministro cuando triunfó.

En septiembre de 1857 fué elegido presidente de la Suprema Corte de Justicia, y por lo tanto, Vicepresidente de la República.

Descontento con Comonfort, huyó al extranjero. Después del pronunciamiento de Zuloaga, Juárez asumió la Presidencia en la que fué desconocido por muchos Estados; entonces estalló la más tremenda revolución que ha habido en México. Juárez estuvo a punto de ser fusilado. Luego de muchas aventuras logró establecer su gobierno en Veracruz, con Santos Degollado como Ministro de Gobernación.

Allí expidió el 15 de julio de 1859, sus famosas Leyes de Reforma, que acentuaron la hostilidad de los reaccionarios. Por fin logró entrar en la capital el 31 de enero de 1861. En marzo fué reelegido Presidente, nombrándosele con carácter constitucional.

Se produjo la Intervención Francesa y Juárez tuvo que establecer su gobierno en diferentes ciudades del Norte.

El presidente de la Suprema Corte, González Ortega, quiso sustituirle en la presidencia. En San Luis Potosí, Juárez negó el indulto a Maximiliano y volvió a México el 15 de julio de 1867.

Poco después hubo nuevas elecciones y fué reelecto. En este mandato tuvo que reprimir varios levantamientos.

Su nueva elección cuando derrotó a su contrincante Lerdo de Tejada, fué aún más ruidosa. Entonces surgió la campaña de Porfirio Díaz. Al poco tiempo Juárez falleció repentinamente, el 18 de julio de 1872. Su tumba es visitada cada año por el pueblo mexicano. Muchos países del nuevo Continente lo habían declarado Benemérito de las Américas, y uno de los más grandes hombres de México.

FELIX ZULOAGA

Un pronunciamiento en México declaró Presidente al general Zuloaga el 11 de enero de 1858. Benito Juárez había establecido su gobierno constitucional en el Estado de Guanajuato, y la Junta de Representantes nombró para la presidencia a Zuloaga con carácter interino.

SEBASTIAN LERDO DE TEJADA

En Jalapa, donde había nacido en 1820, hizo sus primeros estudios que continuó más tarde en Puebla y México. Está considerado como un gran estadista. Desempeñó numerosos cargos administrativos y figuró en primer plano en todos los acontecimientos nacionales a partir de 1850. Fué el alma de la defensa que el Partido Liberal hizo contra las huestes francesas. Acompañó a Juárez en su peregrinación y luego en el gobierno como Ministro de Relaciones. Tenía un gran talento y a su iniciativa se deben importantes leyes. En 1871 fué candidato presidencial, y como presidente de la Suprema Corte, sustituyó a Juárez a su muerte. Inauguró el ferrocarril de México a Veracruz, pacificó el cantón, de Tepic, dió rango constitucional a las Leyes de Reforma y fomentó la Marina de guerra.

La actitud de Fidencio Hernández y Porfirio Díaz entorpeció la labor de Lerdo de Tejada, quien fué reelegido pero ya no pudo continuar su obra.

Marchó a New York donde falleció, alejado de la política, el 21 de abril de 1889. Su cadáver fué trasladado a México, donde se le tributaron grandes homenajes.

JOSE MARIA IGLESIAS

Este político nació en México en 1823. A los

21 años obtuvo el título de abogado que le valió grandes triunfos jurídicos.

En 1847 comenzó su vida política como concejal del Ayuntamiento de México. Fué más tarde ministro del Supremo Tribunal de Guerra y auditor del ejército. Desempeñó seguidamente otros importantes cargos judiciales, parlamentarios y administrativos. Se le atribuye la Ley de Desamortización que Comonfort no se atrevió a poner en práctica. Desempeñó las carteras de Hacienda, Relaciones y Justicia, entre otras.

A la caída de Lerdo de Tejada, Iglesias era presidente de la Suprema Corte de Justicia y, por lo tanto, tuvo que asumir la presidencia de la República. Negó títulos legales a Lerdo de Tejada, atribuyéndole un golpe de Estado.

Fué reconocido como presidente por algunos gobernadores; pero el general Díaz le hizo la guerra y tuvo que emigrar. Desvanecidas sus aspiraciones presidenciales, volvió a México, donde murió el 17 de diciembre de 1891.

JUAN N. MENDEZ

Alrededor de 1820 nació este general en Tezcala de Ocampo, Puebla. Inició su carrera militar luchando contra la Invasión Americana, en las filas liberales. Apoyó el Plan de Ayutla y después intervino en la Guerra de Reforma.

Tomó parte en la batalla del 5 de mayo, y fué

desterrado por los franceses, pero regresó para continuar la lucha. Estuvo en el sitio de Querétaro y tomó parte en las revoluciones de La Noria y de Tuxtepec.

Triunfante Porfirio Díaz le encargó del poder mientras él marchaba al interior en persecución de Iglesias.

Méndez fué en dos ocasiones gobernador del Estado de Puebla y durante varios años ocupó la presidencia de la Suprema Corte de Justicia Militar.

En posición económica muy modesta, murió en México, el 29 de noviembre de 1894.

MANUEL GONZALEZ

Era originario de Tamaulipas. Gobernó como presidente de la República desde el primero de diciembre de 1880 al 30 de noviembre de 1884. Tomó parte en varias revoluciones y, finalmente, se afilió al Partido Liberal, siendo partidario del Plan de Tuxtepec que derribó a Lerdo de Tejada.

El gobierno de González tropezó con grandes dificultades, entre ellas la crisis económica durante la cual el Estado llegó a deber diez meses de sueldos a sus empleados.

Durante su mandato se fundó el Banco Nacional y se puso en circulación la moneda de níquel, que se desvalorizó extraordinariamente.

El proyecto sobre el reconocimiento de la deuda inglesa promovió intrigas parlamentarias y desórdenes sangrientos.

En su época quebró el Monte de Piedad, que estaba autorizado para emitir billetes.

Al ser elegido don Porfirio Díaz, González fué nombrado gobernador de Guanajuato, en cuyo puesto le sorprendió la muerte el 8 de mayo de 1893.

PORFIRIO DIAZ

Ha sido el presidente que más tiempo ocupó el Poder de la República, pues su actuación duró más de treinta años.

Nació en Oaxaca y fué educado por un sacerdote. Su cuna fué humildísima, y gracias al clero, adquirió cierta instrucción que le valió para ascender al grado de general en las viejas guerras entre liberales y conservadores.

El comienzo de su actuación política fué secundado las doctrinas y la actuación de Benito Juárez, de quien se separó para enarbolar la bandera de la no reelección.

No obstante su origen ideológico, disfrutó siete reelecciones. Su actuación ha sido muy discutida y los historiadores la enjuician y critican de las más diversas maneras.

En 1910 comenzó a manifestarse el descontento público contra Díaz, quien por aquella

época hizo unas declaraciones en la prensa norteamericana afirmando que México estaba ya capacitado para regir sus destinos sin necesidad de estar sometido a la Dictadura.

Con este postulado y con los principios de sufragio efectivo, no reelección, Madero inició su movimiento, que dió como resultado el término del régimen dictatorial de Porfirio Díaz. Este acabó definitivamente su largo mandato el 25 de mayo de 1911, en que hizo su renuncia a la Presidencia.

Murió en el destierro, en París, el año de 1915.

FRANCISCO LEON DE LA BARRA

Como consecuencia de la renuncia de don Porfirio Díaz, en mayo de 1911 subió a la presidencia de la República don Francisco León de la Barra, que venía desempeñando el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Estuvo en la presidencia unos meses, pues se limitó a darle a la gobernación del Estado una situación legal mediante una elecciones presidenciales.

Convocadas éstas, se celebraron en un ambiente de gran apasionamiento político. León de la Barra, que había tomado posesión el 26 de mayo de 1911 reconoció el triunfo legítimo de Madero en las elecciones, y le entregó el poder el 6 de noviembre del mismo año.

Después, León de la Barra marchó a París, donde estuvo dedicado a sus estudios internacionalistas, en los que era una autoridad mundialmente reconocida. Representó a México como embajador en los Estados Unidos.

León de la Barra murió en la capital francesa no hace mucho tiempo.

FRANCISCO I. MADERO

El apóstol de la Revolución Antirreeleccionista nació en el Estado de Coahuila, de una familia acomodada. Durante su juventud estuvo en París algún tiempo, donde cultivó su espíritu y asimiló los progresos ideológicos del Viejo Continente.

Fué el Caudillo de la democracia mexicana y se lanzó a una campaña popular contra la prolongada Dictadura de Porfirio Díaz, iniciándola con un libro político que tuvo gran resonancia, titulado: "La Sucesión Presidencial en 1910".

En su lucha política contra don Porfirio y en plena campaña pre-electoral tuvo que ausentarse del país. Redactó al famoso Plan de San Luis, que fué el programa de la revolución que se inició el 20 de noviembre de 1910. En las elecciones presidenciales convocadas por León de la Barra, obtuvo el triunfo y tomó posesión de la Presidencia el 6 de noviembre de 1911.

Su breve mandato fué muy accidentado. El cuartelazo de Victoriano Huerta y Blanquet tuvo como consecuencia la renuncia de Madero, que fué asesinado el 22 de febrero de 1913.

PEDRO LASCURAIN

Fué Ministro de Relaciones en el Gobierno del Presidente Madero. Obligado éste a renunciar, le sucedió Lascuráin. Victoriano Huerta exigió entonces a Lascuráin a que le nombrase Ministro de Gobernación. Extendido el nombramiento, el propio Huerta le pidió la renuncia de su cargo, y entonces como el único ministro que en realidad existía era Huerta, se autoproclamó jefe del Estado, asumiendo la presidencia.

Todos estos episodios de doble renovación presidencial, se desarrollaron en el increíble plazo de cuarenta y cinco minutos.

FRANCISCO S. CARVAJAL Y GUAL

Por la dimisión del General Huerta, el mes de julio de 1914, se hizo cargo de la presidencia el licenciado Francisco Carvajal y Gual, como presidente que era de la Suprema Corte de Justicia.

Fungió poco tiempo, pues cuatro días antes de que las fuerzas carrancistas entraran en la

ciudad de México, el 16 de agosto del propio año, dejó su elevado cargo.

EULALIO GUTIERREZ

Designado por la Convención de Aguascalientes, que se declaró contra Carranza, fungió como Presidente de la República de 1914 a 1915.

Don Venustiano Carranza, que había fijado su gobierno en Veracruz, obtuvo el reconocimiento de Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay, y Guatemala, reanudando relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, el 6 de diciembre, con lo que el general Gutiérrez abandonó la capital de la república.

ROQUE GONZALEZ GARZA

Abandonada la ciudad por el general Eulalio Gutiérrez, presidente de la República, electo por la Convención, tomó su puesto el general don Roque González Garza, presidente de la Convención, durando en ella por muy poco tiempo.

FRANCISCO LAGOS CHAZARO

Sustituyó al general Roque González Garza, hasta que el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista entró de nuevo en México y se afianzó

en el poder, no obstante que Francisco Villa se autoproclamó Presidente de la República en otra parte del país.

VENUSTIANO CARRANZA

Gobernó, de hecho, don Venustiano Carranza el país, el período preconstitucional, desde 1915 hasta 1917, durante el cual tuvo lugar la promulgación de la Constitución de 1917.

Electo presidente constitucional ejerció el poder hasta el 20 de mayo de 1920, en que cayó víctima de la traición, en el poblado de Tlaxcalantongo.

El ilustre Varón de Coahuila, como se le llamaba, fué un hombre muy probo, y bajo su gobierno se promulgó la Constitución.

ADOLFO DE LA HUERTA

A raíz del asesinato del presidente don Venustiano Carranza, asumió la presidencia de la República don Adolfo de la Huerta, nombrado por el Congreso de la Unión.

Duró en su encargo hasta la terminación del período constitucional que correspondía a Carranza, en noviembre de 1920, entregando pacíficamente el poder al general Alvaro Obregón, electo presidente.

ALVARO OBREGON

El General Alvaro Obregón, gobernó de no-

viembre de 1920 a noviembre de 1924. Durante su período fué pacificado el país, habiendo sido desarmadas las fuerzas de Francisco Villa y dominada la rebelión delahuertista en el Estado de Veracruz.

Obregón hizo entrega pacífica del Poder al general Plutarco Elías Calles, electo presidente.

PLUTARCO ELIAS CALLES

Llenó el período constitucional de 1924 a 1928. Próximas las elecciones presidenciales, fueron pasados por las armas los candidatos presidenciales generales Francisco Serrano y Arnulfo F. Gómez.

Verificadas las elecciones resultó electo el general Alvaro Obregón, quien ya había ejercido el poder anteriormente. No pudo subir a la Presidencia, por haber sido asesinado el 17 de julio de 1928.

EMILIO PORTES GIL

Tomó posesión de la presidencia de la República a raíz de la terminación del período del general Calles en febrero de 1929, nombrado por el Congreso de la Unión, con motivo de la trágica muerte de Obregón, ocurrida en San Angel.

Durante su gobierno tuvo lugar la revolución escobarista que fué hábilmente sofocada.

Tocole a Portes Gil, también, solucionar el problema religioso creado durante la administración callista.

Entregó el poder en febrero de 1930 al ingeniero Pascual Ortiz Rubio, electo presidente.

PASCUAL ORTIZ RUBIO

El ingeniero Pascual Ortiz Rubio estuvo a punto de ser asesinado después de rendir su protesta de ley como presidente constitucional de la República, el 5 de febrero de 1930. Ejerció el poder hasta el 3 de septiembre de 1932, en que renunció a su elevado cargo, saliendo del país e internándose en un sanatorio de los Estados Unidos.

ABELARDO L. RODRIGUEZ

Nombrado por el Congreso de la Unión como presidente sustituto, ejerció el poder desde la renuncia del ingeniero Ortiz Rubio, hasta entregarlo al presidente electo, general Lázaro Cárdenas en diciembre de 1934.

LAZARO CARDENAS

Protestó como Presidente de la República al mediodía del primero de diciembre de 1934, en el Estadio Nacional.

Sacudió por medio de su audacia, el caudillaje Callista, y comenzó a gobernar haciendo que se cumplieran las leyes del trabajo y las agrarias. Repartió entre los campesinos la mayor parte de los latifundios y durante su gobierno se efectuó la expropiación petrolera. El primero de septiembre de 1940 abandonó el poder pasando a la historia como uno de los más significados presidentes.

AVILA CAMACHO

Se distinguió por su ponderación y porque al asumir el poder tuvo lugar la matanza de obreros frente a su casa de Chapultepec, hecho que fué muy criticado. Poco tiempo después tuvo lugar la matanza de estudiantes del Politécnico. Sin embargo, el pueblo no ha hecho responsable al general Ávila Camacho de estos crímenes.

Se distinguió por su política en pro de la unidad nacional, su campaña de alfabetización y sus deseos de satisfacer a las izquierdas y a las derechas con un gobierno "para todos", según fué una de sus favoritas expresiones.

MIGUEL ALEMAN

Está considerado como uno de los presidentes más sonrientes. Fué muy popular al principio de su gobierno, pero al transcurrir su ejerci-

cio ha perdido popularidad por varios motivos; malos colaboradores, devaluación de la moneda, y otras causas conocidas. No se le puede juzgar con amplitud porque, aún no acaba su gobierno.

El Presidente de la República ha dictado en estos días medidas a profilaxis política que esperamos le hagan recuperar la popularidad que ya había perdido.

"FRASES" O PALABRAS DE VARIOS PRESIDENTES AL RENDIR SUS INFORMES CADA PRIMERO DE SEPTIEMBRE

Si las características presidenciales son interesantes, no lo son menos las frases que han dicho en diversas ocasiones, pero con más frecuencia cuando han tenido que rendir "informes" sobre sus gestiones, que, naturalmente, no pueden estar desvinculadas del futuro.

Si otra persona que no soy yo tuviera la paciencia de reunir las frases más literarias, las más comprometedoras y las más políticas de los informes rendidos por los presidentes de la República, desde don Guadalupe Victoria, hasta nuestros días, podría formarse no sólo un álbum divertidísimo, sino que con ellas se condi-

mentaría el platillo que fué predilecto de nuestros abuelitos: el de la olla podrida.

¡Cuántas frases relumbrosas! ¡Cuántas que iban a ser la felicidad de México! ¡Cuántas que unos días después pondrían en aprietos a nuestros presidentes! ¡Y cuántas frases contradictorias ya no de un régimen a otro, sino de un año a otro!

Reunamos algunas de esas frases de los gobernantes de México en los últimos años, y tendremos un formidable mosaico de colores:

"El pueblo ha llegado al disfrute de los altos y sólidos principios de la Democracia y el país se entrega, con deleite, a la paz". Francisco I. Madero el primero de abril de 1912.

"Las depredaciones criminales cometidas en varios lugares de la República por grupos de rebelión unas veces y de bandolerismo otras, han motivado, de parte de las víctimas de nacionalidad extranjera, reclamaciones al gobierno mexicano". Francisco I. Madero, el 16 de septiembre de 1912.

"Lanzados a una vorágine que nos sacudió durante veintisiete meses largos, hemos podido apenas empezar a darnos cuenta de los peligros en que se ha visto envuelta la Patria, de las pérdidas enormes que ha sufrido y del esfuerzo necesario para la restauración de la paz sobre bases de justicia". Victoriano Huerta, el primero de abril de 1913.

"La lucha fratricida que nos desangra, afortunadamente —sí cabe la palabra tratándose de hermanos— se halla a punto de concluir gracias al no desmentido esfuerzo del glorioso ejército federal". Victoriano Huerta, el 16 de septiembre de 1913.

El gobierno Constitucionalista, poniéndose a la altura de sus deberes e interpretando los anhelos del pueblo mexicano, ha hecho y continuará haciendo los mayores esfuerzos por todos los medios que estén a su alcance, para cimentar la paz en la República".

Venustiano Carranza, el 15 de abril de 1917.

"La República goza de paz, de tranquilidad y el gobierno marcha dentro de las normas señaladas por la Constitución de 1917". Venustiano Carranza, el primero de septiembre de 1917.

"El Ejecutivo se congratulaba de haber obtenido con el mantenimiento de la neutralidad, el bienestar del pueblo". Venustiano Carranza, el primero de septiembre de 1918.

"El gobierno de la revolución ha tiempo que estableció la forma de indemnizar daños ocasionados por la revolución, dando con ello muestras de un espíritu más liberal que otros gobiernos en situaciones análogas".

Venustiano Carranza el primero de septiembre de 1919.

"Uno de los principales propósitos del go-

bierno será el de restablecer la armonía nacional". Adolfo de la Huerta, el 10. de septiembre de 1920.

"Es natural que en esta obra de reconstrucción, ocupen lugar preferente los esfuerzos del Ejecutivo de mi cargo para efectuar una adecuada reorganización administrativa del gobierno". Alvaro Obregón, el 10. de septiembre de 1921.

"El Ejecutivo de mi cargo, se apartará por completo de todo pesimismo desalentador, y con mayor razón de optimismos injustificados, que puedan ser causa de imprevisión política, sujetando todos sus juicios y consideraciones a la verdad real de las cosas y de los hechos.

De esta suerte Vuestra Soberanía se hallará en aptitud de hacer una imparcial y justa apreciación de los negocios públicos y muy especialmente de los problemas de vital importancia que afectan al porvenir de la nación".

Alvaro Obregón, el 10. de septiembre de 1922.

"El gobierno de México ha ejecutado actos de importancia: el aniquilamiento ruidoso y rápido de todos los intentos de rebelión, por el concurso del ejército y de la opinión nacionales". Alvaro Obregón, el 10. de septiembre de 1923.

"Se llegó a una feliz reanudación de nuestras relaciones con los Estados Unidos y me es

honroso informar al H. Congreso de la Unión que esas relaciones no sólo se han logrado consolidar en forma amistosa y cordial, sino que una mayor comprensión y un mejor espíritu de entendimiento han venido a facilitar una situación de normalidad y completa amistad". Alvaro Obregón, septiembre 10. de 1924.

"En el orden interior, nuestra república no sólo goza de la tranquilidad, sino de la armonía reinante entre todos los Poderes de la Federación y de los Estados". Plutarco Elías Calles, el 10. de septiembre de 1925.

"El Ejecutivo de mi cargo ha cuidado siempre de encauzar su política hacia el respeto de todos los derechos adquiridos". Plutarco Elías Calles, el 10. de septiembre de 1926.

"La República marcha en plena evolución social, sin detenerse ante los tradicionalismos inconsecuentes". Plutarco Elías Calles, 10. de septiembre de 1927.

"Que no sean ya sólo los hombres, como ha tenido que suceder siempre en la dolorosa vida de México, hasta hoy, los que den su única relativa fuerza, estabilidad y firmeza a las instituciones públicas. Que elegidos los hombres por sus merecimientos o virtudes y por los programas sinceros que determinen su futura actuación, sean las instituciones y el imperio de la ley lo que los consagre y los haga fuertes y

los envuelva y dignifique". Plutarco Elías Calles, el 10. de septiembre de 1928.

"México ha entrado definitivamente en la era de las instituciones". Emilio Portes Gil, el 10. de septiembre de 1929.

"La consolidación de los regímenes revolucionarios ha indicado para nuestra República una era de prosperidad económica". Pascual Ortiz Rubio, el 10. de septiembre de 1930.

"En el tiempo que comprende este informe, la vida internacional de México se realizó con un ritmo normal". Pascual Ortiz Rubio, el 10. de septiembre de 1931.

"El gobierno de la revolución ha conquistado definitivamente el apoyo de la mayoría nacional que sigue con su esfuerzo el que ha realizando mi gobierno en bien del país". Pascual Ortiz Rubio, el 10. de septiembre de 1932.

"Integrada la economía nacional, toca al Estado el desenvolvimiento progresista de la nación".

Abelardo L. Rodríguez, el 10. de septiembre de 1933.

"Una de las grandes preocupaciones del gobierno ha sido la de elevar el "standard" de vida económica del país". Abelardo L. Rodríguez, el 10. de septiembre de 1935.

"Las clases laborantes se debaten en una lucha doble: la que llevan a cabo en defensa de

sus intereses como clase y la que desarrollan intergremialmente, al debatirse al calor de pasiones y de egoísmos, con lo que sólo han logrado retardar el logro de sus aspiraciones". Lázaro Cárdenas, el 10. de septiembre de 1935.

"Mi gobierno ha podido realizar el Plan Sexenal gracias al apoyo de la unanimidad nacional; de los obreros, de los campesinos y del ejército". Lázaro Cárdenas, el 10. de septiembre de 1936.

"No habrá imposición". Lázaro Cárdenas, 10. de septiembre de 1937.

"No hay vencidos ni vencedores. Mi gobierno es un gobierno para todos". Manuel Ávila Camacho, 10. de septiembre de 1940.

"Para ser independiente no basta que así lo declaren las leyes del territorio en que se ha nacido. La independencia política supone dos evidentes principios: uno de ellos estriba en que quien lo ejerza no viva oprimido por una estructura de esclavitud económica o de fórmula colonial. El segundo reside en que quien lo ostenta sepa por qué razones es libre, cuál es el precio que sus antepasados y él mismo han pagado por serlo y hasta qué punto su autonomía no constituye una facultad omnímoda y arbitraria, sino un derecho que implica, como todo derecho, una recíproca obligación". Ávila Camacho, 10. de septiembre de 1943.

"Condeno la fiebre de enriquecimiento y la demagogia". Ávila Camacho, 10. de septiembre de 1943.

SUCEDIDOS EN ALGUNAS "TOMADURAS"

Ante el muy H. Congreso reunido en asamblea solemne, conviene recordar algo de las "tomaduras" de Presidentes electos o dilectos ocurridas, de 1910 a la fecha.

Me refiero exclusivamente a las "tomaduras" efectuadas en el mismo recinto parlamentario de Donceles y Allende, donde se ha llegado a parlamentar con bandera blanca cuando se acaloraron las discusiones hasta el grado Fahrenheit de hablar con la estallante voz de las pistolas —fuego que deja frío a cualquiera— y terminan los debates con una cinematográfica, gangsteril batida a tiro limpio de sucios resultados.

10 PRESIDENTES DE CAMARA

En apenas treinta y pico de años de revolucionarismo constante, tan constante que ya puede llamarse crónico, han rendido su protesta por haber rendido a otros y sin protestar por su buena suerte— nada menos que DIEZ presidentes.

De buen propósito no incluimos a cuatro más: Calles, Portes Gil, Ortiz Rubio y Cárdenas, porque rindieron su protesta en el Estadio y no en la Cámara, sin fijarse en las cuarteaduras del gran coloso de cemento armado, con el que se "armara" monetariamente (esto de los armamentos es muy revolucionario porque sin estos "tiros" no se puede realizar la revolución) cierto ingeniero contratista, y a Alemán en Bellas Artes.

Tampoco quiero incluir a otros tres que durante ese lapso la hicieron de Presidentes sustitutos. Ellos: los generales Eulalio Gutiérrez, Roque González Garza y Francisco Lagos Cházaro, que fueron convencionistas y no convencieron a nadie, no conociendo de la Cámara más que los clásicos camarazos monetarios.

Así pues, y con su amable permiso, entremos en materia.

DON PORFIRIO

Ripley debió haber andado por aquí haciendo de las suyas en 1910. De otra manera no se explica por qué dentro del período llamado revolucionario, a partir del 20 de noviembre del año del centenario, el primer Presidente que tiene que mencionarse por fuerza con toma de posesión ante la Cámara es nada menos ni más que el generalísimo don Porfirio Díaz.

Así fué. Diez días después tan sólo de que había estallado en todo el país la revolución, exactamente con fecha primero de diciembre de 1910, el gran bigote blanco de don Porfirio otorgaba sin nadie pedírsela su enésima protesta de Ley, ante una Cámara hecha de nobles venidos a camareros.

Fué el primero de la serie revolucionaria en el tiempo, y el tiempo nos dirá si no ha sido el último en la serie de la dictadura.

Aquella vez, negando hasta sus dichos al periodista Creelman, el tiranazo no recordó haber dicho que "el pueblo elegiría libremente", e hizo triunfar su fórmula de alquimia Díaz-Corral, acorralando hasta a los "gallos" científicos que cacareaban como si ellos fueran —y lo fueron— las gallinas.

NO ERA FIERO EL LEON, LEON DE LA BARRA

Creendo entonces don Porfirio —como hoy las taquígrafas guapas— que no le sería aceptada su renuncia, plantó ésta ante el Congreso; pero se engañó, porque no sólo le contestaron que estaban de acuerdo —fuerza de la costumbre, ¿no?—, sino que en ese mismo día histórico, el 25 de mayo de 1911, se nombró al débil don Francisco León de la Barra, como Presidente Interino, mientras que el General Díaz tenía que salir de turista en el Ipiranga.

Algunos no tenían confianza en De la Barra por eso de llamarse León; pero pronto la fiera demostró que era pacífico de necesidad, ya que a los dos días de su interinato publicó un decreto de amnistía general que le granjeó simpatías, e hizo repatriarse a los desterrados políticos, entre otros, a Madero.

Eso no obstó para que el presidente desbarbara poco después, teniendo que buscar refugio en el exilio, siendo enterrado en el destierro hace poco. Por esto fué que el pueblo lanzó el siguiente refrán: "Cría leyes de amnistía y te sacarán del país más tarde".

Como dato curioso diremos que entre los diputados comisionados para notificar, traer, recibir, homenajear a De la Barra para su toma de posesión figuraron los siguientes: Licenciado Antonio Ramos Pedrueza que trabajó después con el gobierno de Cárdenas en la Secretaría de Gobernación; Ignacio de la Barra (el hermano), Benito Juárez Jr., y el gran orador, tribunto, cuentista y defensor de asesinatos guapas, don Querido Moheno.

EL APOSTOL MADERO

Después de todas sus peripecias, don Francisco I. Madero tomó posesión de la Presidencia el memorable 6 de noviembre de 1911,

junto con su vice-presidente don José María Pino Suárez.

Entre los diputados comisionados para recibirla, encontramos a don Nemesio García Naranjo, hoy tildado de reaccionario, a Justo Sierra Jr. y al licenciado don Miguel Lanz Duret el gran director de El Universal, ya fallecido.

Pronto llegó su turno a don Francisco y a José María. La tremenda noche del 22 del mismo mes, febrero de 1913, fueron llevados los apóstoles revolucionarios a los terrenos situados a espaldas de la Penitenciaría y un Mayor Cárdenas disparó sobre don Francisco al descender éste del automóvil, mientras el matasiete "Pimienta" rociaba la carga de su 45 sobre don Chema.

Y esta fué la primera vez en que se trató de asesinar a la revolución.

LASCURAIN, EL PRESIDENTE RELAMPAGO

Para esto, como a Madero y a Pino Suárez los habían obligado a renunciar, el Congreso nombró Presidente interino al licenciado Pedro Lascuráin, que tomó posesión, nada más para saber qué era eso, al mediodía del 19 de febrero de 1913, presentando pocos minutos después su dimisión que ya llevaba preparada en la bolsa.

Hubiera podido escribir "Mis Pocos Minutos

de Presidente" en un libro de una página. Le ganó pues, la partida a la muerte al renunciar, pensando tal vez que "al que madruga en dejar la Presidencia, Dios lo ayuda para que no lo lleven atrás de la Penitenciaría".

VICTORIANO HUERTA EL CHACAL DE ANTEOJOS

Mientras protestaba y renunciaba don Perico Lascuráin, a las mismas puertas de la Cámara esperaba ser llamado Victoriano Huerta. Esto quiere decir que no sabía absolutamente nada de lo que allí iba a ocurrir. Y no tuvo que esperar mucho. Por fin lo llamaron y ese mismo día un poco más tarde —19 de febrero de 1913—, tomó posesión Huerta, con gran bombo y les tomó el pelo a todos.

Así Huerta El Usurpador, se dió el lujo de ordenar el asesinato de Madero y su fiel Vice-Presidente.

Mas tampoco le duró mucho el gusto. Tras de convocar a elecciones para el 26 de octubre, dió su famosísimo golpe de Estado y disolvió las Cámaras como azúcar en café con leche. Luego, sintiéndose ya muy seguro, el 15 de julio de 1914, ante otra Cámara por él mismo cuidadosamente seleccionada, presentó su renuncia y ¡oh, sorpresa!, se la aceptaron con dispensa de trámites.

FRANCISCO CARBAJAL EL PRESIDENTE DE TREINTA DIAS

Así es como el mismo día que dimitió Huerta —15 de julio de 1914—, fué nombrado y tomó posesión ante la Cámara, solemnemente protestante, don Francisco Carbajal.

Pero el licenciado Carbajal se dió sus propias licencias y no pudiendo con el tercio, a los escasos treinta días de haber obtenido el poder, y sin haber presidido realmente nada, abandonó la Capital.

PARENTESIS SENTIMENTAL

Luego vinieron aquellos tres convencionistas: Eulalio Gutiérrez, Francisco Lagos Cházaro y Roque González Garza, de los cuales ya nos ocupamos y de quienes no deseo ocuparme de nuevo, porque tienen nombres muy largos y muy corta significancia. Además, ellos no fueron hungidos por la Cámara, y aquí queremos que figuren solamente los camareros.

CON LAS BARBAS DE DON VENUS

Tras la fuga de Carbajal, don Venustiano Carranza hizo sus pininos presidenciales, adueñándose del Poder Ejecutivo a su entrada triunfal

en la metrópoli —el 20 de agosto de 1914— conforme al Plan ranchero de Guadalupe.

Vino después todo aquello que después vino, y a don Venustiano no se le hizo tomar las riendas del poder, conforme a los cánones y no sólo conforme a los cañones.

Pero llegó, porque tenía que llegar, el primero de mayo de 1917.

En sesión solemne de Cámara, el diputado-secretario López Lira —hoy quizás ni se acuerda— "recordó a los compañeros diputados el artículo reglamentario que prohíbe fumar en el salón" (Véase el Diario de los Debates, impropio para menores). ¡En aquel tiempo la Cámara baja era tan respetable como cualquier cine de barrio: dentro no se podía fumar!

Eran las cinco de la tarde. . .

A las 5.25 se presentó Carranza. Lo acompañaba, entre otros, el doctor y diputado Filomeno Mata. Ante el quórum de 138 padres de la patria, protestó don Venustiano. Tres años después ocurrió el ligero percance de Tlaxcalantongo. Ahí quedó muerto don Venustiano.

LA CANTATA DE ADOLFO DE LA HUERTA

A la muerte natural, perfectamente natural de don Venustiano, se nombró a Fito de la Huerta provisional Presidente. Un tenor absoluto, absolutamente impolítico. Sus funciones repre-

sentativas, —forzosamente teatrales—, como Presidente, tuvieron que durar hasta el 30 de noviembre de ese año —1920—, es decir, sólo seis meses, unos 183 días que es lo más que puede aguantar en cartel la misma función de ópera. Aquello lo calificó el humorismo popular como la "Temporada de Otoño".

Se nombró Presidente a don Adolfo el 24 de mayo —tres días después de "liquidado" el primer jefe don Venustiano, y tomó posesión hasta el primero de junio a las 4.45 p. m.

Hubo quórum de 40 senadores y 134 diputados, para dar cumplimiento al artículo 11 de aquel otro Plan ranchero de Agua Prieta.

Entre las comisiones del caso, figuraban el general Francisco S. Serrano y Manlio Fabio Altamirano, muy ajenos a que más tarde tendrían la satisfacción de aparecer en las primeras planas de los diarios, con sus nombres a grandes encabezados de 86 puntos, tan sólo porque habrían de ser asesinados. También andaba por ahí nuestro ex-actual salubritario doctor y general José Siurob.

ALVARO OBREGON. IZQUIERDISTA A FUERZA

Al vencérsele a De la Huerta el término, el general don Alvaro Obregón tomó —con una

sola mano—, las riendas legales de la Presidencia.

Tuvo que ser la protesta a las 12 de la noche, como si se tratara de una "misa de gallo", el 30 de noviembre de 1920.

Asistieron ciento setenta y siete diputados friolentos y cuarenta y dos senadores —que luego cenaron en Palacio—.

Presidiendo la sesión se encontraba aquel gran Rafael Martínez de Escobar, entonces diputado por Tabasco, e ignorante de que, pasados unos añitos, el propio Obregón ordenaría su dulce tránsito al Más Allá, junto con Serrano, en Huitzilac.

En cortos diez minutos se despachó don Alvaro —el forzado izquierdista, porque era manco del derecho—, toda la faramalla ante la Cámara. ¡Tanto trabajar para esto! Entró como un Electo y salió como un elegido de los camareros.

Y menos de diez minutos, en otra fecha memorable, el 18 de julio de 1928, necesitó el fanático José de León Toral para enviar con Obregón un saludo a las ánimas de Gómez y Serrano.

ABELARDO Y ELOISA

Los últimos serán los primeros. El último de nuestra historia que ha tomado posesión ante el Congreso y en el propio recinto de la Cá-

mará, es el general Abelardo L. Rodríguez. Esto no quiere decir que excluyamos a MAC, ni a MA, sólo que no se les ha llegado su turno de que contemos sus anecdotitas. Para todo hay tiempo, señor.

Don Abelardo cumplió tal obligación para con Eloísa o sea la presidencia, el 4 de septiembre de 1932, fecha en que celebraron sus bodas después de la oposición voluntariosa que no voluntaria renuncia (?) de don Pascual Ortiz Rubio, el presidente mexicano hasta las cachas, por nopalito, (y por "baboso").

La Cámara, en Colegio Electoral, a las 11.15 horas A. M., aceptó la renuncia de don POR, y nombró para participar tal cosa al Congreso al licenciado Silvestre Guerrero que laboró durante el Gobierno cardenista como Secretario de Asistencia Pública, y a Lamberto Ortega diputado que ocupó primero un puesto de taquígrafo parlamentario y después una curul. ¡Qué manera de saltar! ¿no?

Para recibir al nuevo Presidente, estuvieron "changos" los diputados: Carlos Riva Palacio (el bigotón cacique), su hermanito Riva Palacio, (poco antes gendarme de la montada), Florencio Topete, aquel que se las traía en Jalisco, Manuel Pérez Treviño, jefe que fué del P. N. R., (R. I. P. y ahora P. R. M.), y Agustín Leñero, que fué luego diplomático, cosa muy natural

después de haber sido secretario particular del Presidente Cárdenas.

¡Se me olvidaba! También figuró en este sainetito Margarito Ramírez, aquel que siendo conductor de un tren de carga, salvó —en mayo de 1920 al general Obregón cuando éste huía de México, tomándolo a bordo de su tren pitador por Mixcoac, y dándole un capote y una linterna para disfrazarlo de garrotero. Margarito fué después gerente de los F. N.

Y aquí con Abelardo Rodríguez deseo terminar la historia de los Presidentes camerales y sus "tomaduras".

LA VOLUNTAD POPULAR ES UN POBRE DIABLO

Sabe usted cuánto cuesta la pachanga electoral solamente en la Cámara de Diputados? Pesa tres toneladas y vale ciento y pico de pesos. Sorpresas y penalidades que hallan los nuevos diputados.

Un buen amigo de ustedes, y también mío, —el gran periodista J. Piño Sandoval— tuvo la ocurrencia de investigar hace dos años —tal vez ahora ya ni él mismo se acuerda —cuánto costaba la "pachanguita" o teatro electoral en la Cámara de Diputados.

Como el Congreso debiera representar al

pueblo y el pueblo es el que elije (?) a los presidentes, es curioso averiguar cuánto cuesta ser diputado. Cedo a J. P. S. la palabra:

La voluntad Popular de nuestro "pueblo libre y soberano", por lo que se refiere a las últimas elecciones para diputados federales efectuadas el 4 de julio, tiene un peso en bruto de tres toneladas, cuatrocientos cuarenta y cuatro kilogramos, quinientos ocho gramos y, además intrínsecamente, sólo vale la modesta suma de \$ 103. 34.

En otras palabras, la Voluntad Popular, proporcionalmente, tiene un valor comercial diez veces menor al del azúcar, siete menos que el del maíz, ocho menos que el del frijol o las tortillas, y trasladándonos a otro terreno, con ella apenas se podrían pagar dos meses de renta de un modesto jacal; o bien, podría comprarse al contado una bicicleta de segunda mano y de marca mediana, o una cámara fotográfica de calidad dudosa.

Lo anterior, pudimos constatarlo visitando la Cámara de Diputados, después de presenciar el trabajo de las seis comisiones revisoras de los paquetes electorales —esto era el 26 de agosto de 1937—.

Los paquetes, formados con los votos de los ciudadanos que hay en 172 distritos electorales de la República, tienen un peso de 3.444,508

gramos, es decir: casi tres toneladas y media y, dentro de unos días, ese volumen de papel será vendido como desperdicio a razón de tres centavos el kilo. (¡Qué manera de devaluar el precio de la elección. Con lo mucho que costó a los candidatos y al pueblo!).

Tal es el triste fin de la Voluntad Popular en un país de varios millones de habitantes. Mas ha quedado unida en los pechos de 172 representantes, embajadores o defensores de ella, a los que el rencor público designa con el nombre de "diputados".

Quiere decir esto que la Voluntad Popular no se ha perdido. Tiene un refugio, un "recinto", y por espacio de 48 meses dispondrá de tiempo suficiente para engordar. Desde ahora, la Voluntad Popular la forman 172 bocas, 342 ojos, 342 brazos, 342 piernas, 342 orejas, 172 estómagos y varios kilómetros de intestino, y, para su defensa dispone de algunos centenares de pistolas automáticas, revolvers y "thompsons".

Este fantástico ser, durante esos 48 meses, gastará en vivir \$ 8.556,000.00 —ahora son más— agregando a esta suma otros dos millones aproximadamente, destinados a recoger sus huellas, para lo cual se requieren taquígrafos, estenógrafas, archivistas, tipógrafos, servidumbre, etc.

Ella —la V. P.—, es una industria que mueve a otras industrias.

En las elecciones pasadas, por ejemplo, hubo 427 candidatos que se disputaban el honor de representarla.

Cada uno de esos ciudadanos, para lograr su patriótico fin, gastó de dos a seis mil pesos. Puede establecerse un promedio de tres mil pesos por persona. Esto es: entraron a la circulación \$ 1.281,000.00.

La V. P. recibió los presentes de esos 427 aspirantes. La ofrenda consistió en manifiestos, carteles de manta, letreros en las bardas de los caminos, en los muros de las ciudades. Fué agasajada con pulque y barbacoa; se le paseó en camiones, camionetas y furgones; se le dijeron discursos; se le tomaron centenares de fotografías; tintinearón los linotipos, resoplaron las prensas planas, giraron las rotativas, hubo transmisiones por radio, por telégrafo, abundaron las pedradas, los balazos; se derramó la bilis; hubo promesas, empleo de injurias; se repitió millares de millares de veces el nombre del presidente Cárdenas —para elogiarlo—; se invocó el pasado, y, en una palabra, se ofrecieron regalos insípidos, desabridos, amargos, hipócritas, por valor de \$ 1.281,000.00.

También se le obsequiaron a la V. P. dos kilogramos de pelo: las barbas y la cabellera del profesor Aurelio Manrique.

Ella, la V. P. seleccionó deficientemente a 172 seres. Es decir, aceptó un gasto de \$416.000.00 y dejó en la calle a 255 aspirantes, o sea una deuda flotante —o gasto de \$ 765,000.00, cantidad que tarde o temprano tendrá que apuntarse a la partida de pérdidas y ganancias de la misma Voluntad Popular.

Dos ojos, dos brazos, una boca, una pistola calibre 45, como hemos dicho, es un diputado, siempre que a estas horas ya tenga una credencial, una cartera de piel, un lapicero y una pluma fuente, objetos que tienen como finalidad familiarizar al naciente ser con sus graves responsabilidades de legislador. Asimismo, para que no se extravíe y los gendarmes le rindan homenaje, se le obsequia un botón o distintivo esmaltado en oro que, al parecer, es de dieciocho quilates.

Un nuevo diputado se encuentra en la Cámara con las siguientes novedades, que con el correr del tiempo, le han de parecer odiosas.

—¿Es usted el representante por el tercer distrito?

—Sí, señor; ¿qué desea?

—Permítame a mi que yo le haga a usted una pregunta. ¿Desea usted algo?

—¿Yo?

—Sí. Supongo que no andará usted muy boyante.

—¡Ah!

—Yo podría darle una ayudadita.

—¿En qué forma?

—¿Cuánto necesita usted? Mil, dos mil, tres mil?

—Hombre... pero ¿cómo le hacemos?

—Me da usted sus recibos de los meses que vienen. Tres recibos, por ejemplo, que representen tres mil pesos y yo, en el acto, le entrego a usted dos mil setecientos pesos. Sólo un diez por ciento para arreglar el negocio, porque yo tengo que conseguir el dinero.

En seguida puede escucharse otro diálogo en el que es una mujer la que sostiene la conversación con el nuevo diputado:

—Perdone, señor diputado. ¿Ya se le arregló a usted todo?

—Y ¿Cuál todo?

—Su nombramiento.

—Sí. Ya estoy amarrado.

—¡Qué bueno! ¡Dios oyó nuestras Oraciones!

—¿Quiénes son ustedes?

—Mis hijitas y yo, señor. Porque ha de saber usted que tengo una joven de dieciséis años y otra de dieciocho. Por cierto que queremos que vaya usted a la casa. Ojalá que tenga usted un compañero así de decente. Habrá copitas y luego ustedes pueden quedarse solos. Mis niñas los aprecian mucho a ustedes.

Ya la señora entrega una tarjeta pequeña. Antes de retirarse, explica confidencialmente:

—Hay entrada para coche y la casa es completamente segura. Nunca ha habido escándalos.

Más adelante:

—Yo le aconsejo, aquí como amigos, que se quede usted con este carro usado, y, en febrero, puede usted hacerse del modelo 38. Ya para entonces las Cámaras están en receso y nadie puede murmurar. De lo contrario, usted hace ahora un gasto en falso comprando un modelo 37, pues el modelo 38 —yo ya vi los diseños— viene maravilloso.

Y en otro rincón:

—¿Quién le garantiza a usted la vida ante la reacción? Compre usted una póliza. Recuerde la balacera de 1935. Los dos señores diputados que murieron inocentemente, no quisieron asegurarse y hasta la fecha las familias no han arreglado su pensión. Además, eso de estar atenido a las pensiones es muy relativo. Más seguro más "marrado", con la póliza. Así no hay pierde... Y no lejos de allí:

—Compre usted sus boletos para la rifa de esta casita.

Aparece cualquiera de los líderes de la Cámara, se acerca al "colega nuevo" y le dice:

—Compañero: vamos a organizar una comi-

da para celebrar nuestro triunfo. Vendrá costando unos veinte pesos por cráneo. Esto es necesario para irnos conociendo. ¿Contamos con usted?

—Sí.

Y al dar media vuelta.

—No se preocupe usted por nada. Yo le consigo a usted la casa, los muebles, y antes de dos semanas, ya puede usted traer a su familia.

Y en seguida:

“Estas son las muestras de los casimires. Todo es inglés. Lana pura. Encienda usted un cerillo y lo verá. Le recomiendo este color; va muy bien con su camisa. Doscientos ochenta pesos con dos pantalones. El corte es de lo mejor.

Vagando como una sombra, desde antes que se abrieran las pesadas puertas de la Cámara, un hombre viejo, de rostro ajado, en el que la barba crecida da sensación completa de abandono, se decide a acercarse al nuevo diputado. No se resigna a quitarse el sombrero de cinta grasienta y tan sólo lo echa hacia atrás, descubriendo una frente arrugada y sucia.

—Oye, hermano— dice al diputado.

—¡Ah, sí! ¡Tu asunto! No te preocupes. Deja que pasen los primeros días. Ya sabes. Tu chamba es cosa segura. Adiós. Va a empezar la sesión de bloque. Y al despedirse, le entrega con un disimulo descarado, una moneda.

Mientras tanto, la Voluntad Popular, triste papel de desperdicio, sale de la Cámara absurdamente empaquetada en costales. Una fábrica de cartón la espera después de pagar \$ 103.34 por ella.

Hasta aquí J. P. S. Debemos agregar que ni el primer día ni el último el representante del pueblo se preocupa por legislar; y que al país le cuesta muchísimo el que den el visto bueno los borreguitos congresistas a leyes que jamás elaboraron; porque los señores de la Cámara se manejan por medio de un vocero político que megafónicamente les trasmite las órdenes que ellos se dedican a cumplir sin chistar.

¿Y el pueblo? ¡Qué tontería! ¡Para qué hablar de eso! ¿Quién cree en la democracia y quién puede luchar por ella? Sólo los tontos, los ilusos, y los bebés de la política.

Lo malo es que en México todo se reduce a la pachanga, con una conclusión cierta; el Teatro no tiene trascendencia en México debido a que los mexicanos lo hacemos en la política y en otras actividades. ¡Y qué progresos hacemos! Es un teatro inigualable en el mundo.

La V. P. está tan convencida de la necesidad de "pachanga" que hace unos cuantos meses se discutió en la Tribuna de México si las mujeres debían votar o no, a lo que la pintora Aurora Reyes, poniéndose en pie, y en medio del regocijo general, expresó:

—¿Para qué necesitamos las mujeres ni los hombres el voto en México? Aquí sólo una persona toma eso en serio y es la que vota.

—¿Quién?

—¿Quién va a ser? ¡El presidente!

Y como es natural, la persona que él ha elegido como su probable sucesor siempre sale electo. Pero es que en México nadie toma en serio el voto, pero sí toma el teatro, y no hay que olvidarnos de que el teatro es un maravilloso arte y que en el mismo las máscaras de la tragedia y la comedia van rigurosamente unidas; ahora lo que prevalece es la farsa.

COMO NACIO LA ADELITA

Aunque lo que vamos a relatar no tiene en apariencia nada que ver con los mandatarios, pertenece sin embargo, al público que tanto significa para mantenerlos en el poder.

Sin duda nuestros lectores apreciarán los capítulos siguientes: "Cómo nació la Adelita", "Cuál fué el primer intento de revolución pro democracia", culminando esto con los chistes que el pueblo ha hecho sobre sus presidentes y la forma en que la gente desesperada protesta, por medio de la ironía, hasta lanzarse a la

aventura que emprenden por sí mismos: considerarse candidatos a la presidencia individuos románticos, medio locos o burlones por excelencia, cosa que consignamos en el último capítulo de este libro.

Personalmente estimo que esta actitud sólo acentúa el criterio que tiene el pueblo: que en México es una aventura tal la presidencia, que se necesita ser un Quijote, un audaz o un ambicioso para desealarla.

Lo que se piensa, pero no se dice, es que el pueblo de México ha estado durante toda su existencia tan dominado por la idolatría, que en sus mandatarios no quieren ver audaces ni ambiciosos, sino Quijotes, Santos o profetas. Pocos pueden llenar esta exigencia que los coloca en calidad de ídolos olvidándose nuestro pueblo que todo ídolo tiene pies de barro. De allí, de la exigencia, del mucho pedir, viene el inconformismo y en ocasiones, la revolución del pueblo y la muerte para el mandatario.

COMO NACIO LA ADELITA

La revolución de México fué esencialmente por una causa democrática basada en "el sufragio efectivo, no reelección".

Por estimar que La Adelita fué uno de los cantos más populares de esta revolución cruenta, larga y dolorosa de México que ha perse-

guido siempre fines democráticos, voy a decir su origen.

El famoso canto villista nació de un drama de amor en campaña. Tal cosa nos dijo el general Dario W. Silva, secretario particular del que fué jefe de la División del Norte.

La Adelita fué sin duda alguna, una de las más populares canciones que surgieron durante la revolución y sirvió de himno al vilismo.

Las cosas comenzaron así: "Un lance amoroso del general Francisco Villa, que bien pudo figurar entre las obras de los romanceros antiguos, dió origen a una de las canciones populares del folklore revolucionario.

Adelita, la obra guerrera que alcanzó su máxima difusión en boca de la soldadera y del "Juan" durante la etapa más sangrienta de la historia de México, nació en una trágica aventura que costó la vida de dos enamorados.

Correspondiendo al amor de una jovencita de pueblo, Villa traicionó a uno de sus más fieles amigos. Y éste, que en su vida de soldado no midió nunca un peligro, antes de reclamar sus derechos, optó por el suicidio.

Sobre el cuerpo del camarada muerto, Villa juró desprecio eterno a la joven; pero aquella que no pudo conquistar con sus atractivos personales el corazón del guerrillero, quiso, cuando menos, estar siempre a su lado. Y en la División del Norte se alistó como soldado raso, pa-

ra más tarde encontrar la muerte en el combate de Avilés.

Para unir en la muerte a quienes separó en vida, Villa ordenó la construcción de dos tumbas gemelas en el panteón de Santa Rosalía Camargo, Chihuahua, y allí, en una suntuosa ceremonia, fueron colocados los restos de los enamorados.

Días después, inspirado en el romance, un "Juan" escribía la letra de "Adelita", monumento lírico a dos seres que equivocaron sus tendencias amorosas. La historia comenzó así:

Jinete en fino alazán, el general Villa, al frente de la División del Norte, entraba en Santa Rosalía Camargo, Chihuahua, cuando el canto de la metralla había cesado y las tropas de Chalío Hernández habían tomado la plaza, derrotando a la columna federal del coronel Pueblita.

Parado sobre los estribos de su montura, con la mano derecha en alto, el guerrillero recibía, sonriente, las aclamaciones de la multitud. Las chicas del lugar, burlando la vigilancia de sus padres, se habían lanzado a las calles, y, a escondidas, tiraban ramos de flores cuando Villa, "quebrando" su cabalgadura, pasaba trente a ellas.

Pedro Zapién, Miguel Saavedra y Manuel Ochoa, lugartenientes de Chalío, que habían ido a recibir al guerrillero, cubrían la retaguardia del desfile cantando, acompañados de una gui-

tarra, aquella parodia de otro canto famoso de la revolución: La Cucaracha.

"Con las barbas de Carranza
voy a hacerme una toquilla
pa'ponerla en el sombrero
del valiente Pancho Villa.

La cucaracha, la cucaracha,
ya no puede caminar
porque le falta, porque le falta
marihuana que chupar. . ."

EL NEGOCIO DE DON DARIO

El guerrillero procedió desde luego a nombrar a las autoridades del lugar, y, para el caso, llamó a su secretario particular, el general Darío W. Silva.

—Ahí'stá su negocio "Don Diario"; me nombra a la justicia y se me pone aluego a las órdenes —le dijo Villa, ya en las puertas del Hotel Hidalgo, donde la manifestación debía disolverse.

Bañados en lodo y sangre, los soldados se habían tendido a descansar en las banquetas, en espera de que Villa ordenase el acondicionamiento de algún lugar para alojarlos.

Pero si la soldadesca pensaba en el reposo, las chicas de la sociedad de Santa Rosalía Caramago hacían los preparativos para un gran

baile que esa noche debía celebrarse en el Hotel Hidalgo, en honor del general Villa y de Charlio Hernández.

La planta baja del local se arregló con esmero. Una larga mesa había sido tendida en la terraza y a sus lados se levantaban arcos de flores con inscripciones alusivas a la "obra de Villa".

Llegó la hora del banquete y unos ochenta comensales tomaron su lugar, entre los acordes de una banda de música que había sido reunida por el moderno procedimiento de la "leva".

Al lado del general, con todos sus arreos domingueros, se había sentado una joven que mostraba ciega admiración por Villa. En Santa Rosalía Camargo la llamaban Adelita, y aunque todos los del pueblo ignoraban su lugar de origen, era siempre objeto de los requiebros de los pollos. Prieta, sin llegar a negra; de trenzas finas y largas que le caían sobre los hombros; llenita de carnes, aunque esbelta; nariz pequeña, perfilada y boca pequeña, Adelita era, por lo regular, la más bullanguera de las muchachas del pueblo.

—Las ganas que tenía de conocerlo, mi general...! —le decía a Villa, al mismo tiempo que, con las manos, le hacía caricias en los hombros. El guerrillero por toda respuesta, se concretaba a decirle:

—¡Ah, que mi chata!

Llegó la hora de los postres. De cada extremo de la mesa se oían gritos de: "Que hable alguien", y Adelita con un papel en la mano, se puso en pie para leer un discurso que había preparado de antemano.

"Hombres como Villa necesitamos en la presidencia" —decía la joven, a menudo. Pero si los concurrentes estallaron en aplausos cuando Adelita terminó de hablar, Villa por el contrario, se volteó hacia el general Silva visiblemente incomodado y le dijo:

—¿Ya ve, "don Diario"? La Chata también cree que yo quiero ser eso; si yo fuera maestro de escuela, entonces sí tendría derecho.

Desde un rincón de la sala, vigilante, Pancho Portillo, columna prominente de la División del Norte, lanzaba sobre Adelita amenazadoras miradas. Leal amigo y admirador de Villa, siempre sacrificó sus deseos personales en bienestar de su jefe. Era Portillo, al decir de los soldados, el "novio oficial de la chamaca"; pero aquella noche, temiendo disgustar al guerrillero, no se esforzó por acercarse a ella.

Pancho Villa y la muchacha salieron al portal. Adelita dijo:

—Ya había oído hablar de usted, mi general. ¡Si viera cómo lo quiere su Chata. . .! —murmuró la muchacha al oído de Villa.

—Andele, ándele, no se me haga; de los dientes pa'fuera... como todas...

El coloquio fué interrumpido. De entre los matorrales, pálido, descompuesto, con un revólver que aprisionaba fuertemente entre las manos, apareció frente a la pareja Pancho Portillo. Adelita se estremeció y retrocedió aterrorizada, mientras que Villa, instintivamente, se llevaba la mano a la pistola... Se oyó un disparo. Portillo se había volado la tapa de los sesos.

Adelita se acercó al cadáver:

—Mi novio... musitó.

—¿Tu novio? —increpó Villa— ¡Y no me lo habías dicho!

Las fuerzas Villistas libraban sangriento combate en Avilés. Tres cargas habían sido lanzadas contra los federales y una a una eran rechazadas con gran brío. Los esfuerzos por llevar a cabo un movimiento envolvente habían fracasado y Villa, colérico, como medida suprema, ordenó un avance cerrado sobre la línea central.

¡Adelante, jijos de la tal por cual... —gritó el guerrillero.

Del ala izquierda, montado en brioso corcel, un muchacho se desprendió y se arrojó bravamente contra el enemigo. Con el fusil en alto, aprisionando con la mano izquierda las crines de su cabalgadura, hubiese llegado hasta la línea contraria de no haber recibido un balazo

cuando iba a la mitad del camino. El muchacho se desprendió de la silla y cayó, inerte, en tierra.

La División del Norte triunfó en Avilés. Las tropas federales, derrotadas, huyeron en desbandada, en ruta al sur, Villa, acompañado del general Darío W. Silva, levantaba el campo.

—“Don Diario”, tráigame el cadáver de ese muchacho— ordenó el guerrillero. Y a poco, ya en presencia del cuerpo, Villa, al descubrirle la cara, se encontró con que aquel “muchacho” era nada menos que la Adelita. La chica, disfrazada de soldado, había seguido a su amado a los campos de batalla. . .

—Fué un Dorado. . . —comentó el Guerrillero.

En el panteón de Santa Rosalía de Camargo, como homenaje de Villa a dos seres cuya diferente concepción del amor los llevó al sepulcro, se levantaron dos tumbas gemelas conteniendo los restos de Adelita y de Pancho Portillo.

LA ADELITA

Días más tarde, cuando el general Darío W. Silva caminaba por las calles de la población, un soldado se acercó misteriosamente a él para mostrale unos versos.

—¿Qué es esto, pelón Ochoa? —Inquirió el general al “Juan” después de leerlos detenidamente.

—Pos ya ve... La aventura de mi general Villa en verso.

El soldado había escrito la letra de Adelita, que salió de las entrañas mismas de la tropa, debido a la inspiración del soldado Ochoa, quien había colocado en aquel momento las bases para el monumento lírico de más renombre en el folklore revolucionario.

Y Adelita se llama la joven
que yo quiero y no puedo olvidar;
en el mundo yo tengo una rosa
y con el tiempo la voy a cortar.

Si Adelita quisiera ser mi esposa,
si Adelita fuera mi mujer,
le compraría un vestido de seda,
para llevarla a bailar al cuartel.

Si Adelita se fuera con otro,
la seguiría la huella sin cesar;
si por mar en un buque de guerra,
si por tierra en un tren militar.

Toca el clarín de campaña la guerra
salga el valiente guerrero a pelear;
correrán los arroyos de sangre;
que gobierne un tirano, jamás.

Y si acaso yo muero en campaña
y mi cuerpo en la sierra va a quedar,
Adelita, por Dios te lo ruego,
con tus ojos me vayas a llorar.

Soy soldado y mi patria me llama
a los campos que vaya a pelear,
¡Adelita, Adelita de mi alma
no me vayas por Dios a olvidar!

Por la noche andando en el campo
oigo el clarín que toca reunión,
y repito en el fondo de mi almá:
Adelita es mi único amor.

Si supieras que ha muerto tu amante
Rezarás por mi una oración
por el hombre que supo adorarte;
con el alma, vida y corazón.

Ya me despido, querida Adelita;
de ti un recuerdo quisiera llevar;
tu retrato lo llevo en el pecho
como escudo que haga triunfar.

La mordacidad capitalina le "acomodó" a
esta canción la siguiente cuarteta:

Si Carranza se casa con Zapata
Pancho Villa con Alvaro Obregón,
Adelita se casa conmigo
y termina la revolución.



¿COMO BROTO EL PRIMER INTENTO DE REVOLUCION PRO DEMOCRACIA EN 1910? "EL PUEBLO NO RESPONDE AHORA Y DEBEMOS ESPERAR". ESTO MANDO DECIR EL LICENCIADO EMILIO VAZQUEZ GOMEZ A BORDES MANGEL Y AGUILAR". EL PUEBLO, SIN EMBARGO, RESPONDIO: POR SER INTERESANTE RELATO ESTE EPISODIO POCO CONOCIDO.

Desaparecidos muchos de los famosos guerrilleros de la Reforma; ancianos y retirados a

la vida privada otros; colaborando los pocos que conservaban el vigor al lado del presidente general Porfirio Díaz y después de treinta y cuatro años de paz, en el año de 1910, solamente los libros de historia y los cuentos de los abuelos hacían recordar como se preparaba y se realizaba una revolución.

El fracaso del Plan de la Noria de 1872, y el triunfo de la revolución de Tuxtepec en el 76, eran los recuerdos más vivos y más cercanos que pudieron llegar a los jóvenes que al cumplir México el primer centenario de su independencia política, pensaban en llevar a cabo un nuevo movimiento revolucionario.

—¿Cómo haremos la revolución?—se preguntaban los hombres que, después de haber acompañado a don Francisco I. Madero en una jira presidencial, consideraban que sus aspiraciones democráticas habían sido burladas por los hombres del poder.

Las aclamaciones en los mitines políticos donde los oradores llevaban a las multitudes hasta el delirio con las promesas democráticas; los anhelos que creían descubrir en el corazón del pueblo, para una renovación de hombres y de cosas y la campaña que en favor del señor Madero había sido llevada a todos los ámbitos de la República; eran los elementos que, según los maderistas, habían de ser suficientes para que

a un solo grito se levantaran en armas los trece millones de mexicanos.

Las elecciones presidenciales, en las cuales el señor Francisco I. Madero cifraba todas sus esperanzas, ya que sin ser menos optimista que sus amigos, parecía alejado de toda idea de revolución, habían transcurrido pacíficamente en el mes de julio en toda la República y proclamado oficialmente el triunfo del general Porfirio Díaz, el pueblo no daba señal alguna de inconformidad disponiéndose a conservar el mismo estado de cosas.

Sin embargo, la aprehensión del señor Madero en el norte del país, provocó una nueva condición en la República.

Fué este el momento que consideraron oportuno los maderistas para emprender el movimiento armado contra el gobierno del general Díaz.

Don Gustavo Madero, hermano del ex-candidato presidencial, fué quien llevó a cabo los primeros preparativos revolucionarios.

A mediados del mes de junio se reunía en la residencia de don Gustavo, en la ciudad de México, el primer grupo de conspiradores. en el que se encontraban Octavio Bertrand. Arturo Lazo de la Vega y Enrique Bordes Mangel.

Después de exponer la situación política del país, haciendo resaltar la necesidad de prove-

char el efecto causado por la prisión de su hermano don Gustavo Madero, advirtió a los asistentes a la reunión que ya había hablado con los principales líderes maderistas en los Estados de Guerrero, Morelos, Puebla y Veracruz, quienes habían aprobado secundar el movimiento revolucionario.

Dados a conocer sus planes, el señor Madero excitó a sus amigos para que inmediatamente salieran de la capital con objeto de ponerse al frente de las fuerzas revolucionarias.

Se comisionó a Lazo de la Vega y a Bordes Mangel para que marcharan a Iguala, Gro., donde el profesor Matías Chávez, conocido líder maderista, había ofrecido ser el primero en lanzarse a la aventura. Don Gustavo advirtió a sus amigos, que el asalto a los cuarteles debería ser el objetivo de los revolucionarios, ya que habrían de ser las fuentes para proveerse de armas y parque.

Don Gustavo lleno de optimismo, predijo a sus amigos que, al primer grito de guerra, los habitantes del sur de la República se levantarían como un solo hombre.

Llenos de entusiasmo se despidieron los primeros conspiradores, y, al día siguiente de la reunión, salían hacia Iguala el licenciado Enrique Bordes Mangel y Arturo Lazo de la Vega.

Antes de llegar a Iguala, los dos revolucio-

narios se detuvieron en Jojutla, con objeto de ponerse de acuerdo con los maderistas de la población; pero fué aquí donde tuvieron la primera decepción, cuando los maderistas, al saber los propósitos de la pareja de propagandistas, no asistieron a la segunda junta, que habría de celebrarse con el objeto de ultimar los planes del levantamiento.

A pesar de este fracaso. Bordes Mangel y Lazo de la Vega continuaron su jira por Iguala, donde expusieron sus deseos al profesor Matías Chávez.

—¿Revolución? Pero, amigos míos, ¿están ustedes soñando? Sí aquí hacemos un llamamiento al pueblo, ya verán como apenas si se nos unirán cuatro o cinco individuos.

—Pero, si Gustavo nos dijo que usted tenía ya todo preparado... — insistieron Bordes y Lazo de la Vega.

—Pues no, amigos míos, creo que han sufrido un error. Sería una locura lanzarnos a ta-

—Es decir, ¿qué no hay aquí maderistas? maña aventura.

—Si, señores, hay muchos maderistas; pero toda la gente es pacífica y nadie irá a la rebelión — agregó el profesor Chávez.

Bordes Mangel y Lazo de la Vega regresaron a la capital, con objeto de informar a don Gustavo Madero del resultado de su comisión.

Pero don Gustavo había salido ya para el norte del país donde, según había anunciado a sus amigos, encabezaría el movimiento rebelde.

Sin saber qué camino tomar se encontraban Bordes Mangel y Lazo de la Vega en la ciudad de México, cuando encontraron a Cándido Aguilar, joven ranchero del Estado de Veracruz, y ardiente partidario del señor Madero.

Cuando Aguilar conoció los propósitos de sus amigos, les dijo con sencillez:

—Si en Guerrero han fracasado, no será lo mismo en Veracruz. Vénganse conmigo y nos levantaremos en armas en mi rancho de San Ricardo.

Aceptó Bordes Mangel, mientras que Arturo Lazo de la Vega determinó marchar al Estado de Hidalgo, donde aseguró contar con elementos para organizar una partida de rebeldes.

Para iniciar la revolución en el Estado de Veracruz, salieron de la ciudad de México Cándido Aguilar, Vicente F. Escobedo, Pedro y Clemente Gabay y Enrique Bordes Mangel.

—Bueno; ¿y de qué elementos dispones tú en tu rancho para la revolución? — preguntó Bordes Mangel a Aguilar.

—No tengo mas que unos cuantos rancheiros armados, con mi hermano Silvestre y con Rafael Tapia, quien está en Orizaba y me ha ofrecido sublevar a los obreros de las fábricas

de hilados y tejidos y apoderarse por sorpresa de los cuarteles. Tú sabes lo herida que está esa gente de Orizaba desde los sucesos de Río Blanco, y como todos los obreros son maderistas, creo que el golpe es seguro — respondió Aguilar.

Como si se tratara de un paseo de campo, tranquilos y optimistas, llegaron los revolucionarios a San Ricardo, el pequeño rancho que Cándido Aguilar poseía en las inmediaciones de Atoyac.

—Licenciado, como no solamente eres escritor y orador, sino que también tienes nociones militares, tú serás nuestro jefe; qué te parece? — dijo Aguilar a Bordes Mangel cuando el grupo de amigos llegó a San Ricardo.

—¡Hombre! Pero si apenas tengo las pequeñas nociones de milicia que recibí durante los pocos meses que estuve en el Colegio Militar! — repuso Bordes Mangel.

—Siquiera sabes algo, ¿pero nosotros? — insistió Aguilar, añadiendo:

—No discutas más licenciado. Escribe luego el Plan, mientras yo mando un propio a Rafael Tapia, para que de una vez dé el golpe en Orizaba. Y como jefe militar, ¿qué disposiciones nos das? ¿Qué nos aconsejas?

—Yo creo que lo primero que debemos hacer es interrumpir las comunicaciones entre la

capital y el puerto de Veracruz — contestó Bordes Mangel.

—Me parece muy acertada la medida. Así daremos el primer aviso a la dictadura y daremos tiempo para que Rafael Tapia dé el golpe en Orizaba, mientras que nosotros empezamos nuestras operaciones.

—Bueno; pero para interrumpir las comunicaciones entre México y Veracruz, necesitamos volar la vía. ¿No tienes dinamitã?

—Sí, dinamita... Sí, tengo una "carguita". Ya vez que yo me estaba preparando.

—¿Y las armas?

—Mis rancheros tienen una cuantas escopetas; pero como creo que tú ordenarás que caigamos sobre Atoyac, ahí nos podremos aprovisionar de las armas de los rurales.

—Muy bien. Voy a redactar el Plan... de San Ricardo. Mientras tanto, dale la carga de dinamita a Clemente Gabay, a quien comisiono para que inmediatamente vaya a volar la vía.

Provisto de la carga de dinamita, y acompañado de unos cuantos rancheros, Clemente Gabay se despidió de sus amigos, asegurando que ya no verían pasar el próximo tren de México para Veracruz.

—Luego que vuelas la vía, te reconcentras aquí para caer sobre Atoyac. — Ordenó Bordes a Gabay.

Al mismo tiempo, Bordes Mangel nombró a Cándido Aguilar jefe de las fuerzas revolucionarias de San Ricardo.

El Plan, cuya introducción daba a conocer las causas del levantamiento y exhortaba al pueblo mexicano a iniciar el movimiento que había de hacer caer la dictadura del general Porfirio Díaz, fué firmado el 14 de julio de 1910 por Cándido Aguilar, Miguel Aguilar, Vicente F. Escobedo, Rafael Tapia, Severino Herrera Moreno, Lucio y Miguel Contreras, Pedro y Clemente Gabay, Petronilo O. García, y Enrique Bordes Mangel.

La noche del 14 fué sumamente agitada en el campamento revolucionario, ya que mientras eran esperadas noticias sobre los resultados de las actividades de Tapia en Orizaba y de la comisión conferida a Clemente Gabay, los rebeldes habían estado pendientes sobre los movimientos de los rurales que se encontraban en guarición en Atoyac.

El día 15 era esperado ansiosamente por los revolucionarios.

Desde las primeras horas del día, Cándido Aguilar y Enrique Bordes Mangel observaban con unos viejos gemelos la vía del ferrocarril, por donde creían que ya no había de pasar un nuevo tren.

—¡Qué sorpresa va a ser para el gobierno

cuando sea anunciada la voladura de la vía! — decía sonriendo Bordes Mangel a Aguilar.

—Y la toma de Orizaba — añadió Aguilar.

—E inmediatamente nuestro avance y el establecimiento de nuestro cuartel general en Río Blanco! — continuaba diciendo jubilosamente Bordes.

Y mientras que los dos jefes revolucionarios continuaban sus observaciones, Cándido Aguilar fué advertido por un ranchero de que un individuo desconocido, acompañado de un grupo de gente armada, lo esperaba en un punto cercano al rancho.

—Licenciado —dijo Aguilar a Bordes Mangel, casi en secreto—, te tengo una sorpresa. He conquistado a Santana Rodríguez. El famoso "Santanón" no quiere llegar hasta acá y me acaba de avisar que nos espera ahí cerca, así es que vente y dime qué nombramiento será bueno que le extendamos, porque vamos a tener un valiente guerrillero a nuestras órdenes.

—Hombre, le daremos el nombramiento de coronel.

—Me parece acertado. Extiéndeselo luego, porque nos está esperando.

Bordes Mangel redactó el nombramiento de coronel para Santana Rodríguez, y acompañando a Cándido Aguilar, se dirigió al lugar donde esperaba el hombre que desde hacía varios me-

ses corría por los valles y las montañas del sur de Veracruz, seguido de unos cuantos hombres, sin bandera, mientras que el gobierno lo llamaba el más grande de los bandoleros, acusándolo de un sinnúmero de crímenes.

Bordes Mangel fué presentado por Aguilar a un hombre moreno, alto, afable.

—¿Está usted enterado de los propósitos de nuestro movimiento? — le preguntó Bordes.

—Sí; ya el señor Aguilar me ha enterado de todo, y estoy con ustedes dispuesto a obedecer las órdenes que me den, — respondió Santana Rodríguez. Durante varios minutos, Bordes Mangel platicó con "Santánón", dándole a conocer el Plan de San Ricardo, así como las causas y principios de la revolución.

—Señor, yo he peleado hasta ahora sin bandera; pero desde ahora estoy con ustedes. Marcharé con rumbo a Acayucan, si ustedes no disponen otra cosa, donde seguiré operando.

—Muy bien, y aquí tiene usted el nombramiento de coronel revolucionario — dijo finalmente Bordes.

Llenos de optimismo, regresaron Bordes Mangel y Aguilar a su observatorio en el rancho, desde el cual habían de comprobar que el tráfico ferrocarrilero había quedado interrumpido.

Pero pocos momentos después de observar con los gemelos, creyeron descubrir en el hori-

zonte un punto negro, que los hizo volverse uno al otro, y preguntar Bordes a Aguilar lleno de sorpresa:

—¿Qué crees tú que sea aquel punto negro?

—Quien sabe; pero me parece el humo de la locomotora — respondió Aguilar.

—¡Humo! No, hombre, pero ya para estas horas, ha de haber volado la vía.

—Es el humo de la locomotora, insistió Aguilar, después de haber visto nuevamente con los gemelos.

Y el punto negro fué aumentando de volumen; en menos de cinco minutos los dos amigos escuchaban el silbato de la locomotora que avanzaba regio y orgullosamente por la vía férrea.

—¡No ha habido nada! —comentó amargamente el licenciado, y agregó con violencia— ¡Ya me imaginaba que Garibay iba a tener miedo a última hora! ¡Valientes Revolucionarios! ¡Revolucionarios de pico! Pero esto no puede quedar así: mandaremos a otro amigo; iré yo. ¡Esto no puede quedar así! Tenemos que hacer la revolución, o no servimos para nada! . . .

Mientras tanto, la locomotora, tirando de un largo convoy de pasajeros, continuaba pujando y acercándose a gran prisa a la estación.

Los dos amigos desde su observatorio pudieron ver cómo los pasajeros subían y bajaban del

convoy tranquilamente, como en los mejores días de paz.

Nerviosos Bordes y Aguilar hacían nuevos planes, cuando fueron advertidos de que una persona deseaba comunicarse por teléfono desde la estación.

—¿Eres tú, Tapia? — preguntó sorprendido Cándido Aguilar, añadiendo:

—Pero, ¿es posible? No hables mucho, te pueden escuchar; vente pronto, que aquí estamos esperando tus noticias.

Aguilar colgó el audífono y dirigiéndose a Bordes, que lleno de desconcierto escuchaba, dijo:

—Es Rafael Tapia; me dice que no pudo hacer nada; que no hubo quien respondiera al llamado y que se ha venido corriendo, porque temía que lo pescaran.

—Rafael Tapia es un cobarde y un traidor — explotó Bordes, y lleno de ira, agregó:

—Pero Tapia la va a pagar cara: lo vamos a fusilar. Es necesario fusilarlo, porque si no, vamos a tener aquí puros "rajones". Esto no es posible. Que luego se forme el cuadro. Que lo ejecuten. No hay que aceptar las excusas que nos dé.

—Pero, hombre, cálmate, — decía Aguilar a Bordes.

—¿Cómo que cálmate? Da tus órdenes para que fusilen a Tapia inmediatamente.

—Pero hombre, quizás Tapia no merecerá el castigo.

—Sí ¡Sí! ¿para qué te aseguró que contaba con los obreros de Río Blanco? ¿Vamos a permitir charlatanes en nuestras filas? ¡Y tan fresco que regresal! ¿Qué no sabrá el peligro en que nos encontramos y no se dará cuenta de su responsabilidad?

—Está bien, hombre; pero cuando menos deja que llegue; que nos explique todo y que sean todos los compañeros quienes lo sentencien a muerte. ¿Cómo quieres que caiga sobre tus espaldas toda la responsabilidad de este acto?

—Bueno, pues advierte a todos los amigos y que ellos sean quienes den el fallo.

Tapia llegó a San Ricardo dando muestras de abatimiento, habiendo informado a sus amigos que, de más de doscientos obreros comprometidos en la conjuración, cuando los había invitado a dar el golpe, sólo habían aparecido cinco, de los cuales únicamente dos parecían resueltos a acompañarles en la aventura, mientras que los otros habían expuesto grandes temores de un sacrificio inútil.

Después de la explicación de Tapia el licenciado Bordes Mangel pareció serenarse, y dirigiéndose a sus amigos les dijo:

—Creo que seguiremos dispuestos a la lucha; así es de que esta noche atacaremos a los rurales de Atoyac.

Las palabras de Bordes fueron recibidas jubilosamente, y los revolucionarios iniciaron los preparativos para el combate.

Sin embargo, el combate se tradujo en una escaramuza, durante la cual, después de un cambio de tiros, los maderistas regresaron a San Ricardo, donde tomaron los dispositivos para defenderse en el caso de ser atacados por los rurales.

Al día siguiente, cuando todos los revolucionarios se encontraban en su puesto de combate, llegó a San Ricardo Francisco Cosío Robelo, destacado líder maderista.

Convocó Cosío Robelo a una reunión a los principales jefes de la aventura revolucionaria, y después de acreditarse como enviado especial del licenciado Emilio Vázquez Gómez, dijo:

—Señores, el "licenciado Vázquez Gómez me ha comisionado para que diga a ustedes el peligro inminente en que se encuentran y que los haga desistir de este sacrificio, que será estéril. El gobierno del general Díaz está muy fuerte. Ya itene conocimiento de este connato de rebelión, y antes de que ustedes sean exterminados, el licenciado Vázquez Gómez les pide que regresen inmediatamente a la ciudad de México

donde haremos los preparativos formales para la revolución, si es necesario hacer la revolución. Por ahora opina el licenciado Vázquez Gómez que la actitud de ustedes es perjudicial para el maderismo, y, sobre todo, para don Pancho, quien se encuentra preso. La revolución no puede llevarse a cabo como ustedes han planeado, ni es tiempo para hacerla. El pueblo no responde ahora, y necesitamos esperar.

Las palabras de Cosío Robelo causaron honda sensación entre los revolucionarios y después de una apasionada discusión, resolvieron dar por terminada, provisionalmente, la aventura.

Unas cuantas horas después, los jóvenes maderistas se despedían, marchando cada quien por rumbo distinto, con instrucciones de continuar los preparativos y de esperar las órdenes del señor Madero.

Y fué así como terminó la primera aventura revolucionaria, que constituyó un romántico párrafo del prólogo de la historia de la revolución mexicana. EN QUE EL PUEBLO SI RESPONDIO, COMO HA RESPONDIDO SIEMPRE CUANDO SE LE ENCABEZA BIEN.

Esta es una de las partes bellas y amables; otra es la forma en que el pueblo ríe de sus presidentes.

Hemos recopilado algunos de los chistes que el pueblo ha hecho sobre distintos mandatarios.

Esquivamos, premeditadamente, los chistes muy sangrientos unos, muy ingeniosos otros, que aparecieron en el Ipiranga, Multicolor y otras revistas y periódicos festivos, los epigramas de Urbina, Novo, Pepe Nava, Pepe Martínez de la Vega etc., porque deseamos dar a conocer únicamente algunos de aquellos que circularon efectivamente entre sus inventores, es decir, entre el pueblo.

Claro que la cosecha es bastante pobre, porque recopilar todos los chistes es punto menos que imposible y, además, algunos de ellos son impublicables.

Tampoco nos fué dable recoger los chistes que se han hecho sobre todos los presidentes, los que los inspiraron, se perdieron también en la noche de los tiempos.

porque algunos, al desaparecer sus héroes, o sea

Puede asegurarse, sin embargo, que cuatro de los mandatarios que inspiraron más frases sangrientas fueron don Venustiano Carranza, Ortiz Rubio, Lázaro Cárdenas y Miguel Alemán.

Madero fué también una víctima de la sátira, pero ésta se tradujo siempre en frases, epigramas, caricaturas, etc., que se dieron a luz en el semanario político "El Ahuizote" y otros menos conocidos. Así, pues, sobre Madero poco, me-

por dicho, nada, tenemos que agregar. Daremos comienzo con unos chistes populares:

* * *

El hambre reinaba en México cuando la dictadura porfiriana se volvió insoportable. El hambre llegaba hasta el colegio militar.

El pueblo, según chiste que he recogido, contó la siguiente anécdota que probablemente fué inventada por algún guasón.

Se encontraba el general Sóstenes Rocha, director del Colegio Militar junto a un hijo de don Porfirio Díaz. Ambos eran participantes de un banquete.

Queriendo ser galante, el hijo de don Porfirio expresó:

—Esta comida está tan buena como la que se dá todos los días a los cadetes, en el Colegio a su cargo.

Sóstenes Rocha, que pasaba las de Caín para darles de comer a los cadetes, contestó malhumorado:

—Claro, claro . . . ¡Los caballos no se quejan!

Debido a la situación que en el régimen porfiriano provocó Blas Corral, el pueblo decía:

—Ora sí, a Porfirio lo tienen acorralado.

Pero, luego surgió la agitación que provocara en el régimen Maderista Pino Suárez, y el pueblo, para pintar qué muchos de los errores de don Panchito se debían al señor Suárez, decía:

Porfirio se encorraló, pero Madero se empinó.

Durante diferentes épocas del gobierno carrancista el pueblo hizo cuartetos, anagramas, etc., para criticar a Carranza.

Algunos de estos pasquines fueron fijados en pleno Palacio Nacional y tanto molestaron algunos de ellos a don Venustiano, que manifestó que se daría una determinada suma a la persona que denunciara el nombre del o de los autores de los pasquines de referencia.

Entonces los guasones, aprovechando la circunstancia de que don Venustiano había ordenado recoger todo el oro y la plata, imponiéndose en la circulación el papel moneda, contestó la solicitud de don Venustiano con un nuevo pasquín fijado en los patios del Palacio, y que decía:

"El autor quiere saber
con qué dinero se paga,
si del que el águila come,
o del que el águila..."

Los villistas, por su parte, hicieron popular la siguiente cuarteta:

"De las barbas de Carranza
voy a hacer una toquilla,
pa ponérsela al sombrero
del general Pancho Villa".

Circuló por aquellos tiempos una adivinanza que se hizo muy popular:

"Un astro muy luminoso,
un pariente muy cercano

y un adverbio de negación
han fregado a la Nación".

Solución: Venustiano.

También la siguiente fué muy gustada en su época:

"Mi primera con segunda es un planeta.
Mi tercera, es la hermana de mi madre;
mi cuarta una negación,
y el todo, un hijo de ...

Solución de la anterior charada: Venus-tia-no.

Una canción circuló; la misma principiaba:

"De las barbas de Carranza
voy a hacer un buen... chirrión,
para pegarle en... la panza
a don Bárbaron Ladrón (Alvaro Obregón)
(Sólo esta cuarteta puede publicarse).

El siguiente anagrama se hizo con las letras del nombre y apellido del ilustre varón de Coahuila:

"Vi un satanáas en carroza".

También en Palacio fueron fijados los siguientes versitos, siendo los mismos uno de los tantos pasquines que circulaban profusamente en la ciudad:

"Va a principiar la alabanza:
vaya al demonio Carranza.
Kyrie-Eleison
Vaya al demonio Obregón;
Alzando la vista al cielo
Es tonto Cosío Robelo;
Con música de Rossini

Verborrea Palavicini;
Kyrie-Eleisson
Es necio el viejo barbón;
Según del Papa la bula
Pablo González es mula;
Según don Alfonso el Rey
Es... terrible el tuerto Hay.

OREMUS:

A todos los fregaremos;
y a Dios que todo lo alcanza
le pediremos los seráficos
que forme hilos telegráficos
con las barbas de Carranza,
que el diablo le queme la panza
con chispas de fuego vivo,
para que al ir fugitivo
en pos de su salvación,
lo embista un toro bribón,
y lo haga saltar como chivo.
Carranza arrió con los pesos
dejándonos los cartones,
Obregón por llevarse algo
se llevó a los curas presos
y a punto estuvieron ambos
de dejarnos sin calzones.
Ya se van los carranclanes
ya se van pa Sombrerete,
porque ahí viene Pancho Villa
picándoles el...

Debido a que el hambre era la reina y señora (como siempre) de la República Mexicana, el pueblo compuso el corrido de La Cucaracha, que era cantado en cada esquina:

LA CUCARACHA

Oigan con gusto estos versos
escuchen con atención,
ya la pobre cucaracha
no consigue ni un tostón.

La cucaracha, la cucaracha
ya no puede parrandear
porque no tiene para las gordas
menos para vacilar.

¡Ay!, amigos valedores,
¿qué hacemos con la brujez?
¡Ya no hay para los frijoles!
¡Ni para carne de res!

Ya la triste cucaracha
nomás gana tres cuartillas,
se las come de escamocha
y no ajusta pa tortillas.

La cucaracha, etc.

Todo se ha puesto muy caro
con esta revolución,
venden la leche por onzas
y por gramos el carbón.

Hasta las bellas catrinas
de esas de chongo postizo
las vemos comprar la masa
formadas como chorizo.

La cucaracha, etc.

Hemos visto a catrincitos
que del Buen Tono fumaban,
ahora compran del manajo
pues el hambre ya está brava.

Ya no comemos gallinas
ni tampoco guajolotes,

ya escondieron todo el maíz
nos dejaron los elotes.

La cucaracha, etc.

Lo que nunca habíamos visto
Por todito este contorno,
que el pan de huevo y manteca
se volviera gordas de horno.

Ahora hay unos catrincitos
de esos que comían gallina,
ahora los vemos hambrientos
espulgándose en la esquina.

La cucaracha, etc.

Se admiran las cucarachas
que en esta triste Nación
Tanta plata de las minas
se volvió ya de cartón.

Se han mirado a las rotitas
de esas catrinas polveadas,
que le meten muy macizo
a las gordas martajadas.

La cucaracha, etc.

Señores, la cucaracha,
ya no puede ni ir a Misa,
porque ya vendi las naguas,
el rebozo y la camisa.

La manta la dan muy cara
toditos los usureros
los rebozos, los zapatos,
los vestidos y sombreros.

La cucaracha, etc.

Los merclicos y el circo,
ya no conocen los reales,
para que los siga la gente
reciben hasta tamales.

Los tacos valían tres fierros,
aquí y en Guadalajara,
ahora dan uno por cinco
pues la manteca está cara

La cucaracha, etc.

Se escasearon los garbanzos
y la harina de ribete;
los pambazos de a centavo
los venden a uno por siete.

Todito se ha puesto caro
en la presente ocasión
los frijoles y la masa,
la manteca y el carbón.

La cucaracha, etc.

También el pan y las tortillas
dan caro, sin compasión;
siete tortillas por medio,
diez galletas un tostón.

Muchísimos comerciantes,
hablo de ellos en presencia,
dan sus mercancías muy caras
porque no tienen conciencia.

La cucaracha, etc.

Dan cinco chiles por medio
diez jitomates tostón,
y toditos se cobijan
con esta revolución.

¡Qué fuerte está la arranquera
aparceros valedores!

Ya no se consigue un peso
para gordas y frijoles.

La cucaracha, etc.

Se han visto unos catrincitos
de bastón, levita y piocha,

que se van hasta Tepito
a comer pura escamocha.

También todas las rotitas
de esas muy bien perfumadas
hoy le meten muy del duro
a las gordas enchiladas.

La cucaracha, etc.

Las catrinas pretenciosas
van al molino de prisa,
todas se ponen formadas
tieras como longaniza.

En fin, señores, termino,
y les pido su clemencia,
el que compre este corrido
tiene un año de indulgencia.

La cucaracha, etc.

Compren estos nuevos versos,
cántenlos hasta las cachas
todos los que no los compren
se volverán cucarachas.

La cucaracha, la cucaracha
ya no puede caminar,
porque no puede y ya no quiere
"tantas pulgas aguantar".

Con motivo de la muerte de don Venustiano
Carranza, se hizo popular la siguiente cuarteta:

"Si vas a Tlaxcalaltongo
debes ponerte muy chango
porque allí a Barbastenango
le quitaron el mondongo.

Durante la época Callista, como sentíase la
dictadura en una forma durísima, se hizo muy

popular la necesidad de silencio en la forma siguiente:

"Calles...e, Calles...e".

A Calles el pueblo le compuso el siguiente anagrama:

"El turco pesca la silla".

Sobre la forma en que Calles mandaba asesinar a sus enemigos, el pueblo compuso lo siguiente:

"El pobre y el rico son dos personas,
el ciudadano paga por los dos;
el trabajador suda por los tres;
el soldado defiende a los cuatro;
el vago (líder), come de los cinco;
el usurero desnuda a los seis;
el abogado encuera a los siete;
el cantinero envenena a los ocho;
el confesor condena a los nueve;
el médico mata a los diez;
el agrarista roba a los once;
el comerciante explota a los doce;
el sepulturero entierra a los trece;
el diablo carga con los catorce;
y Plutarco acaba con los quince."

Sobre la forma en que Calles se imponía, y nadie le hacía frente, en el norte circuló la siguiente cuarteta:

"Ya se acabaron los higos,
se los comieron las aves.
¡Qué van a cornar los chivos
si tienen pa' tras las llaves!"

Luego vinieron varias imposiciones de pre-

sidentes, utilizando como siempre la pretendida "pachanga" electoral. El pueblo satirizó cada elección en la forma siguiente:

"Ortiz Rubio y Calles paseaban por el lago de Chapultepec y de pronto surgió una discusión en la que Ortiz Rubio pretendió llevar la voz cantante, pues haciendo acopio de fuerzas, le dijo al general Calles:

—Mire, señor, yo soy el Presidente; por lo tanto, yo mando.

Calles, sonriendo, contempló la canoa, cogió los remos, y dijo:

—Vamos, pues yo . . . remando!

Cuando Portes Gil subió al poder bajo la protección de Calles, el pueblo se rió del nuevo presidente-monigote, haciendo popular esta frase:

—Según te portes, Gil.

Haciendo un juego de palabras con un gari-to que funcionaba en Cuernavaca, en el Hotel De la Selva y de la cual se decía que era propietario el presidente Abelardo L. Rodríguez, y el Castillo del Bosque de Chapultepec, donde entonces vivía el Presidente, el pueblo dijo:

—Abe-Lardo está en la Selva, debiendo estar en el Bosque.

Cuando Portes Gil arregló el conflicto religioso, los católicos lo llamaban: "El negro que tenía el alma blanca".

A raíz de la campaña que en pro de la niñez

se desarrollo en México, el pueblo hizo circular el siguiente comentario gracioso debido a que se impuso el tiembre pro infancia:

—Y todo por el "chiquito".

A Ortiz Rubio se le inventaron muchos y muy crueles chistes.

Por ejemplo al túnel que por orden del ex-Presidente se edificó en las calles de San Juan de Letrán y 16 de Septiembre, la gente lo bautizó con diversos nombres; uno de ellos fué: "El túnel del Simplón", pues el ex-presidente de México corría fama de tonto.

Cuando don Adolfo de la Huerta tomó posesión de la presidencia, un caricaturista popular lo pintó con una aureola de santo, y a sus pies varias lechugas donde aparecían las figuras de Obregón, Calles y otros políticos. Al pie del elocuente cartón, se leía: "El señor de la huerta".

Pero un guasón de los que nunca faltan, sabiendo que don Adolfo distaba mucho de ser el señor y sólo reinaba bajo las órdenes de don Alvaro, puso:

"Pero las lechugan siempre estarán verdes"...

Sobre la debilidad de Ortiz Rubio, se extendió el siguiente chiste:

El Presidente Ortiz Rubio llegó al manicomio y uno de los locos se le acercó, preguntándole:

—¿Es cierto que tú eres el presidente?

—Sí, — contestó Ortiz Rubio.

El loco, bajando la voz y sonriendo con malicia, le dijo:

—Mira, hermano, no lo digas tan alto, pues a mí por sólo decir que soy presidente municipal me tienen aquí encerrado, figúrate a ti, que pretendes ser presidente de la República lo que te harán si te oyen.

Ya en los últimos días del Ortizrubismo, cuando este hombre que nunca fué popular, iba hacia los Estados Unidos después de renunciar a la gubernatura del país, al llegar a cierto pueblo, bajó del tren.

Antes de subir al mismo contempló con tristeza a varias personas que se encontraban en los andenes de la estación, y para los que su presencia no significaba ni agitación ni alegría. De pronto, de entre la multitud salió una voz que gritó varias veces: Arriba, arriba!

Ortiz Rubio volvió la cabeza, agradeciendo con una sonrisa tímida aquel entusiasmo inusitado del desconocido; pero éste, en el colmo de la indignación le contestó:

—Te digo que arriba porque ya va a caminar el tren y tememos que lo pierdas.

Refiriéndose el pueblo a las componendas de Calles y Abelardo Rodríguez para imponer a este último en la Presidencia, y tomando el nombre de cierta novela romántica, calificaban a dichos políticos con el nombre de: "Abelardo y

Eloiso", significando esto último con referencia a Calles, que "él lo hizo" (a Rodríguez), presidente.

Cuando Daniel Flores disparó su pistola sobre Ortiz Rubio, hiriéndolo en el hueso maxilar, inmediatamente la gente se burló del acontecimiento que estuvo a punto de costarle la vida al Presidente de México, diciendo:

—¡Qué bárbaro! Ya le andaba tirando el "hueso".

Sobre la debilidad de Ortiz Rubio, se hizo el siguiente comentario:

Ortiz Rubio no es un problema para Einstein, ya que es relativamente ingeniero y relativamente presidente.

Después de Ortiz Rubio, Cárdenas es el que se lleva el campeonato de chistes inventados por el pueblo.

Como decíamos anteriormente, la cosecha es muy limitada porque la mayor parte de los comentarios del pueblo son tan sangrientos a la obra de sus presidentes, que no podrían imprimirse en letras de molde.

Haciendo recuerdos de la heroica actitud de Cuauhtémoc a quien a pesar de haberle quemado los pies se negó a confesar a los españoles dónde tenía enterrados los tesoros de México, el público guasón inventó la siguiente anécdota:

—El hijo del Presidente Cárdenas se llama

Cuauhtémoc. Un día el pequeño llegó llorando a la casa. El Presidente, alarmado, preguntó a su hijo qué le pasaba, y el chico, entre hipo, le contestó:

—Papá, los muchachos de la escuela dicen que me van a quemar los pies para que diga donde están escondidos los tesoros de mi tío Dámaso.

(Este es el nombre del hermano del ex-presidente, a quien el pueblo tenía como un hombre ambicioso que realizó negocios fructíferos aprovechando el parentesco con el Presidente).

Después de repartir las tierras henequeneras de Yucatán haciendo que desaparecieran los latifundios que allí reinaban, la bella península fué visitada por unos turistas que deseaban ver las famosas ruinas de Chichén Itzá y Uxmal. Mientras tal hacían, externaban comparaciones entre las diversas ruinas de México, hasta que fueron interrumpidos por un peladito que dijo:

—Ríase usted de todas las ruinas de México. Para saber lo que realmente son ruinas, visite los campos henequeneros.

ADIVINANZAS

¿En qué se parece Cárdenas a los cerdos?

En que siempre está pendiente de las necesidades del pueblo.

¿En qué se parece Cárdenas al express?

En que reparte todo lo que no es suyo.

¿En qué se parece Cárdenas a los Radios Victor?

En que es un trotamundos, tiene cerebro mágico, su palabra es de oro, maneja el gobierno a control remoto y padece un gabinete muy mula.

Como en aquella época numerosos de los diputados se hacían pasar como originarios de diferentes estados siendo en realidad de Guerrero, el público les aplicó las características de los camiones, por medio de lo siguiente:

¿En qué se parecen ciertos diputados a la línea Merced, Lázaro?

En lo siguiente: Salen de Guerrero, pasan por la Reforma, rodean la Constitución, arriba por la Moneda, y siempre andan gritando: Merced, Lázaro.

En la Exposición Internacional de Nueva York, se dice que estaban dos turistas contemplando varias suertes que hacía un elefante, hasta que un mexicano exclamó:

—¿Y qué gracia tiene ese animal al efectuar esas suertes con semejante trompa? Nosotros tenemos en México un elefante con una trompita chiquita y si vieran ustedes nomás como ha dejado a toda la República!

El general Cárdenas visitó un día cierta es-

cuela y la maestra, para halagarlo, colocó en la parte más prominente del salón el retrato del entonces presidente, con una inscripción al pie, que decía: Ave César.

El general Cárdenas tan pronto como terminó la visita, intrigado por la inscripción, fué adonde el diccionario para indagar el significado de aquellas palabras, y leyó lo siguiente:

Ave, animal con plumas. César, muerto por Bruto.

¿Cuáles son los miembros que más le han costado a México?

La pata de Santa Ana, el brazo de Obregón y la trompa de Cárdenas.

El colmo de la lambisconería fué la siguiente anécdota completamente exacta:

Cuando era presidente el general Lázaro Cárdenas, se discutía por los diputados como deberían presentarse vestidos para la ceremonia de inauguración de las sesiones del Congreso, teniendo en cuenta que el nuevo mandatario había suprimido el uso de frac para los actos oficiales.

Alguien, muy a tono con la moda política, propuso que se vistieran todos de overol para demostrarse defensores del proletariado; otro prefería la blusa azul de mezclilla en solidaridad con los trabajadores; alguno más abogó por la seriedad y corrección del sencillo traje negro; y

no faltó un guasón que lanzara la iniciativa de asistir muy a la mexicana, vestidos de charros.

Entonces el diputado y abogado Benet, famoso por su disparatada verborrea, improvisó un discurso sobre "la importancia del vestido en la vida social y política", diciendo en su párrafo culminante:

—Para qué queremos mezclilla, caki, azul o negro, si tenemos en nuestra bandera tres maravillosos colores con los que podemos confeccionar nuestra indumentaria más patriótica..."

Quería que fueran los diputados vestidos de verde, blanco y colorado.

Refiriéndose al afán de viajes del general Cárdenas, se le inventó la siguiente cuarteta:

Pita y pita el tren olivo.
y va diciendo en su canto:
Ay que hombre tan activo
nunca me han... pitado tanto.

Estando uno de los secretarios del Presidente Cárdenas dando nota pormenorizada a los periodistas, del viaje hecho por el Presidente en una de sus tantas jiras, dijo:

—El general recorrió tantas millas a caballo, tantas en aeroplano, tantas a pie, y pudo nadar, todavía tantas millas, sin descansar...

Uno de los compañeros comentó: ¡Caramba!

¡Lo que ha perdido México por no haber mandado al Presidente a las Olimpiadas!

Obregón (y perdonen el desorden; pero es para estar a tono con el que reina) fué uno de los presidentes a quien muy pocos chistes le inventó el pueblo, pues él tenía el buen gusto de reirse de sí mismo y de los demás.

Su ingenio corría de boca en boca y su don de gentes fué siempre proverbial.

Sin embargo, al ser asesinado en la Bombilla, la gente no evitó la sátira en la siguiente cuarteta:

“Lo que le pasó a quince uñas
es cosa que maravilla;
pudo escapar de la bomba
pero no de La Bombilla”.

La afición al dinero fué una de las características que se le achacaron a Obregón. Esto fué motivo para que al perder su brazo se le achacaran una serie de cuentos, entre otros muchos, el siguiente:

Al terminar la famosa batalla en que perdió el brazo se ordenó localizarlo, pero nadie lo pudo hallar.

Uno de los militares amigos, dijo:

—Arrojen un centenario y verán como aparece. No es verdad, mi jefe?

Obregón, sin inmutarse, contestó sonriendo:

—¡Cómo no! A centenario quisiera llegar.

Del Presidente de la República Avila Camacho dicen que su refrán favorito aplicado al pueblo de México, fué el siguiente:

Ayúdate . . . que la esperanza te mantenga, y que Dios te asista.

Recién que asumió el poder, circuló esta cuarteta:

A México sin empacho
dos impuestos lo han deshecho:
uno es superprovecho
y otro es Vila Camacho.

Cuando hace muy poco, algunos de los pueblos cercanos a la metrópoli no contaban con el precioso líquido, el pueblo inmediatamente hizo algunos chistes al canto, y no era raro encontrar por esas calles de Dios graciosos de buena voluntad que preguntaban:

—¿No sabe usted por qué se acabó el agua?

Después de cavilar un instante, el interpelado contestaba que la escasez debíase a diferentes causas, mientras que el preguntón, gozoso, contestaba: No . . . No. Se equivoca usted.

—Entonces, ¿a qué se debe?

—El agua, verá usted, se ha terminado por cuatro razones:

A. que Cárdenas se lavó las manos, Alemán los bigotes, el pueblos los ojos y Lombardo la conciencia.

Cuando se supo en círculos obreros que Pas-

cual Ortiz Rubio y Juan Andrew Almazán habían acudido ante Avila Camacho para ofrecerle sus servicios, el pueblo dijo:

—¿Y qué va a hacer el presidente con la yunta de Silao?

Considerando que el canto es parte inseparable del alma nuestra, el pueblo se ha dedicado a pitorrear con canciones de toda la situación política. Durante cada campaña presidencial una canción de las populares se convirtió en himno de combate. Una vez fueron las Cuatro Milpas, con letra apropiada; otras el Barrilito, y ahora la Bamba es el canto de batalla alemanista.

Dicen que todas las mañanas, según el estado de ánimo con el que se amanece, es la canción que se canta o que se silba en muchas partes de la casa, pero principalmente en el baño, mientras se toma la higiénica ducha.

Basándose en esto, el pueblo consideró justo que no sólo para entrarle a la lucha presidencial debían tener los presidentes sus canciones favoritas, sino también cuando dejaban el ambicionado y peligroso puesto.

Así, el último día de presidente, el general Cárdenas, según la voz del pueblo cantó, sin poder disimular su gozo: Mañana me voy, mañana, mañana me voy de aquí...

En cuanto a don Manuel, dicen que cantaba todos los días convenciéndose a sí mismo:

"Y quieran que no quieran,
lo tienen que querer..."

Al sufrir don Manuel la agresión que le fué hecha por un militar que le disparó un tiro cuando don Manuel descendió de su automóvil en uno de los patios de Palacio, el pueblo comentó:

—¡Qué le iba a pegar, si el Presidente es un hombre al que todo se le resbala!

Con las iniciales del P.R.M. se han hecho, durante cada período presidencial, los más graciosos juegos de palabras, pero el último es:

"Para rezar, Manuel. Para robar, Maximino".

Del presidente Alemán se dice, refiriéndose el pueblo a su eterna sonrisa: "Es el mejor anuncio de cierta pasta dentrífica".

También con relación a su gobierno de técnicos el pueblo descontento comenta:

Este gobierno de técnicos nos ha resultado puros "manuales".

Muchos y muy crueles son los chistes sobre Alemán y por ser algunos de estos chistes muy groseros e intervenir en la vida privada o familiar, son, en su gran mayoría, impublicables; sin embargo no puedo evitar la publicación de la parodia de la canción Madrid, que ha circulado en todo México con la siguiente leyenda: "Si es usted buen mexicano saque diez copias y repáralas".

La canción dice, con permiso de los que se

han amañado contra el murmurador o sea la pública opinión:

MIGUEL. Con música de Madrid.
Cuando vuelvas al país chulona mía
es difícil que te laves ya los pies
porpue está el jabón más caro cada día
y ni hablemos de un bistecito de res.

Ni siquiera el agasajo dominguero
de ir al cine, si no alcanza para el pan
pues estamos con el agua hasta el cuello
por culpita de Miguelito Alemán.

Miguel, Miguel, Miguel,
que friega nos has dado con Pasquel.
Pasquel, Pasquel, Pasquel,
estás peor que el hermano de Manuel.

Miguel, Miguel, Miguel,
en México se piensa mucho en ti
por el bajón que has dado a la moneda
por tantas cosas buenas que deseamos para ti.
Y ya verás lo que es ir a la china
y armar la tremolina si continuamos así.
¡Olé que sí!

LOS PRESIDENCIABLES

Si esto es por lo que hace a los presidentes y la forma en que los ve su pueblo, también los presidenciables se traen lo suyo.

Hemos tenido toda clase de candidatos: desde el super-romántico y muy quijote general Héctor López, hasta el materialista y cobardón Almazán, comunmente llamado la Gallina de "Chinpinque"; desde el mártir Serrano, hasta el revolucionario y honorable Francisco J. Múgica; y al escalar el poder sin embargo, se podría aplicar el refrán, en tratándose de revolucionarios, que no son todos los que están ni están todos los que son.

Contrastando con la época de 1945 en que existió un candidato único, en 1937 existieron treinta y seis presidenciables, y esto sólo en el México de afuera, como lo pudo constatar don Nachito Lozano por medio de sus periódicos.

Entonces los mexicanos residentes en Estados Unidos, a través de sus opiniones, encontraban dignos de ocupar la presidencia a los más variados tipos; según sabemos, también en 1945 no sólo los mexicanos de afuera sino los braceros quisieron opinar; pero no tuvieron mayor oportunidad de hacerlo.

En seguida damos cuenta de las opiniones que circularon en 1940: "Al igual que en 1929, —dicen los periódicos Lozano— los ciudadanos del México de afuera han comenzado a externar sus puntos de vista sobre quiénes pueden ser candidatos a la presidencia de la República en las elecciones de 1940.

En 1929, después de una reñida votación hecha a través de los periódicos Lozano, el México de afuera quedó unificado en torno de una candidatura presidencial de la República. El candidato fué el licenciado José Vasconcelos.

Tal fué el entusiasmo que la candidatura de Vasconcelos despertó en 1929 entre los miles de mexicanos que residen en los Estados Unidos, que un buen número de ellos regresó a su patria con el solo interés de hacer propaganda en favor del candidato elegido.

Todos esos ciudadanos de buena fe creían que el voto público llevaría a la presidencia a un hombre de la talla de Vasconcelos.

En 1937, los ciudadanos mexicanos residentes en los Estados Unidos han vuelto a ocuparse del porvenir de su país, y al efecto han respondido presurosos al Gran Concurso Cívico Presidencial abierto por los Periódicos Lozano.

¿Quiénes pueden ser candidatos a la presidencia de la República Mexicana en las elecciones de julio de 1940? — han preguntado los periódicos Lozano.

Y sin limitación alguna dando oportunidad para que los sectores políticos y sociales dieran a conocer los nombres de las personas que más satisfacen su anhelo, lo periódicos Lozano pudieron formar una interesante lista de posibles candidatos presidenciales.

Treinta y seis son los candidatos que el México de afuera presenta para la próxima campaña electoral. Estos treinta y seis candidatos son los siguientes:

General Juan Andreu Almazán, ex-secretario de Comunicaciones y actual Jefe de la zona militar de Nuevo León.

Agustín Arroyo Ch., ex-gobernador de Guanajuato, ex-secretario de Gobernación y actual jefe del Departamento Autónomo de Publicidad y Propaganda.

General Joaquín Amaro, ex-secretario de Guerra y Marina.

General Manuel Avila Camacho, subsecretario encargado del despacho de Guerra y Marina.

Lic. Silvano Barba González, ex-secretario de Gobernación y actual presidente del P.N.R.

Lic. Narciso Bassols, ex-secretario de Educación Pública y de Hacienda y ex-ministro de México en Londres.

Lic. Rodolfo Brito Fouhcer, ex-jefe de la expedición punitiva al Estado de Tabasco.

Lic. Luis Cabrera, ex-secretario de Hacienda.

Gral. Saturnino Cedillo, ex-gobernador de San Luis Potosí y actual Secretario de Agricultura y Fomento.

Lic. Luis Chico Goerne, rector de la U.N.A.

Lic. Ignacio García Téllez, ex-secretario de Educación Pública y actual secretario particular del presidente de la República.

Ing. Marte R. Gómez, ex-secretario de Agricultura y de Hacienda; ex-ministro de México en Francia y actual gobernador de Tamaulipas.

Lic. Xavier Icaza, ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Lic. Vicente Lombardo Toledano, ex-gobernador del Estado de Puebla y actual jefe de la C.T.M.

Gral. Gildardo Magaña, ex-gobernador de la Baja California y actual gobernador del Estado de Michoacán.

Prof. Aurelio Manrique, ex-gobernador de San Luis Potosí y actual director de la Biblioteca Nacional de México.

Luis Montes de Oca, ex-secretario de Hacienda y actual director del Banco de México.

Luis Mora Tovar, ex-diputado y actual senador.

Luis N. Morones, ex-secretario de Industria, Comercio y Trabajo.

Gral. Francisco J. Múgica, ex-gobernador de Michoacán y actual secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.

Dr. Fernando Ocaranza, ex-rector de la U.N.A.

Gral. Manuel Pérez Treviño, ex-secretario de

Industria, Comercio y Trabajo; ex-embajador de México en España.

Dr. José Manuel Puig Casauranc, ex-secretario de Educación Pública, de Relaciones Exteriores, ex-jefe del Departamento del Distrito; embajador de México en Argentina y Brasil.

Prof. Joel Rocha, capitalista de Monterrey.

Lic. Luis I. Rodríguez, ex-secretario de Relaciones Exteriores, ex-jefe del Departamento del Distrito.

Gral. Sánchez Tapia, Secretario de Economía Nacional.

Ing. Adalberto Tejeda, ex-gobernador de Veracruz, ex-secretario de Gobernación y actual ministro de México en Francia.

Lic. Gilberto Valenzuela, ex-secretario de Gobernación y ex-ministro de México en Inglaterra.

Lic. José Vasconcelos, ex-rector de la U.N.A.; ex-secretario de Educación Pública y ex-candidato a la presidencia de la República.

Lic. Jenaro Vázquez, ex-gobernador del Estado de Oaxaca y actual Procurador General de Justicia.

Lic. Alberto Vázquez Vela, ex-gobernador del Estado de Veracruz, actual secretario de Educación Pública.

Gral. Antonio I. Villarreal, ex-secretario de Agricultura y Fomento y ex-candidato a la presidencia de la República.

Gral. Román Yocupicio, actual gobernador del Estado de Sonora.

De los treinta y seis candidatos presidenciales del México de Afuera, veintiuno han figurado en algún Gabinete presidencial; dieciséis no tienen cargo público alguno en el presente; dos han sido ya candidatos a la presidencia de la República; once son generales; catorce son licenciados; dos son profesores; dos son médicos; uno es ingeniero y cinco no tienen profesión.

La lista de presidenciales del México de Afuera no deja de tener una grandísima importancia, porque seguramente los ciudadanos mexicanos que residen en los Estados Unidos no se dieron cuenta de que, al hacer la designación de sus candidatos, eligieron doce que pueden ser considerados como de derecha; doce clasificados entre los centristas y doce que son izquierdistas.

Sin embargo, salió presidente aquel al que los almazanistas pusieron un cartel en los panteones capitalinos, y que decía: "Sólo estos votarán por él". O sea Manuel Avila Camacho.

Naturalmente, en 1937 no tomaba auge aún la política del candidato único y México opinaba libremente.

En eso de los presidenciables, hay sus historias divertidas. Pues si cierto es que todos los candidatos anteriores inspiraron sus chistes, nin-

guno se ha permitido el lujo de ser candidato perpetuo, como Montalvo, ni romántico como don Ramón de la Paz, ni tan payaso como Pedro Rendón.

Revisando estas minucias, se llega a descubrir que no es nuevo que el pueblo se ría. Desde hace tiempo los escépticos de la política se defienden contra el pesimismo por medio del "chiste"; pero si se repasa nuestra historia se llega a la conclusión de que en México más que en ningún otro país del mundo, de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso; y de lo ridículo a lo trágico, ni medio.

Durante cada período presidencial, Montalvo lanza manifiestos. El último es el que sigue:

"Montalvo es católico. Montalvo no es Almazán. Entre México y Estados Unidos habrá la mejor amistad y cooperación en el mundo. Montalvo salvará a México del comunismo y fascismo. Montalvo el hombre. Montalvo derrotará al candidato de imposición en México y Washington.

1.—El caso de Cuba será el caso de México. Montalvo es amigo de Washington y no es Almazán. Ahora o nunca. En enero será la Gran Convención Nacional del Mexismo en esta Capital. Después habrá fuerte publicidad a favor de Montalvo. Después de las elecciones Montalvo visitará Washington y New York.

2.—Todos unidos olvidando odios desarrollaremos el máximo esfuerzo coordinado para crear un México eterno, autónomo, fuerte, libre y feliz (Ideales Mexismo).

3.—El señor Embajador de Estados Unidos puede ratificar que el ingeniero Enrique de Montalvo está en contacto directo con Washington (este honor a Montalvo es único en la Historia de México).

El candidato de Unidad Nacional: Ing. Enrique de Montalvo, presidente del Comité Nacional de México, será el próximo Presidente de México.

Apoyado por el Partido Mexismo, católicos, mayorías militares, clase media, profesionistas, obreros y campesinos, unión veteranos de la Revolución del Norte y mayoría del pueblo y el que será reconocido por E.U. y con la confianza de los partidos Republicano y Demócrata de E.U.
Gabinete presidencial:

4.—Serán designados: Secretario de Gobernación, licenciado Jesús González Gallo; Secretario de la Defensa Nacional, general Francisco L. Urquizo; Secretario de Hacienda, Lic. Salvador Mendoza; secretario de Relaciones Exteriores, contralmirante Roberto Gómez Maqueo; Secretario de Educación Pública, Lic. Antonio Caso; Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, general Miguel Henríquez Guzmán; Secretario

de la Economía Nacional, Lic. Manuel Gómez Morín; secretario de la Marina Nacional, Contralmirante Mario Rodríguez Malpica; Secretario de Prensa e Información, licenciado Manuel Samperio; Secretario del Trabajo y Previsión Social, Ing. Honorato Carrasco; Secretario de Agricultura, General Eulogio Ortiz; Secretario de la Asistencia Pública y Salubridad, Dr. Abelardo Monges López; Jefe del Departamento de Distrito Federal, Lic. Rodolfo Brito Foucher; Jefe del Departamento Agrario, Lic. Antonio Díaz Soto y Gama; Jefe del Departamento de Asuntos Indígenas, coronel Daniel Córdoba Coutuño; Procurador General de Justicia de la República, Lic. Manuel Herrera y Lasso; Procurador de Justicia del Distrito y Territorios Federales, Lic. Efraín González Luna; Secretario de la Presidencia, Lic. José Castellot y Lic. Francisco Doria Paz. Dependerán y acordarán con el Jefe de Estado: El jefe del Gran Estado Mayor, general de las Fuerzas Armadas, General Lázaro Cárdenas; el jefe del Estado Mayor Presidencial, Gral. Juan Barragán.

Montalvo, al formar un Gobierno de Unidad Nacional y gobernar con todos y para todos es en bien de la Patria y frente a la muy grave situación del país.

5.—Montalvo habla: La Soberanía independencia e integridad de México están asegurados; habrá gran cooperación mutua efectiva de

México y Estados Unidos para la seguridad y solidaridad americanas, ganar la guerra y la paz, crear la industrialización del país. Cumplirá con los tratados, convenios y obligaciones internacionales y nacionales contraídos por gobiernos anteriores; las libertades, moralización nacional, derechos e intereses del capital, trabajadores, consumidores y Nación, todos estarán garantizados; iniciará e mejoramiento económico anual y reivindicaciones totales del Ejército y la Armada; obreros, campesinos, burócratas, clase media, la mujer y el pueblo todo; dará el voto a la mujer; garantías a la propiedad e iniciativa privadas; supresión del artículo Tercero por anticientífico; municipio libre; revisión progresista de todos los renglones de la Administración Pública; respecto a la ley; creará el Fuero Periodístico (igual al de Diputados y Senadores); respetará el voto del pueblo; seguridad económica familiar para el pueblo todo (Plan Montalvo); democratización de la riqueza; hogares propios para todos (civiles y militares); seguros agrícolas e industriales; transformación rápida de México de país semicolonial a potencia industrial económica y financiera (Plan Montalvo); justicia social, paz y trabajo para todos, etc. (Programa Mexismo).

El Ing. Enrique de Montalvo está en contacto directo con Washington. Otra vez E. U. ganó la

Guerra y la Paz. Partido Mexismo. Comité Nacional de México. (El único Comité en México en contacto directo con Washington y los más altos jefes republicanos de E. U.) Oficinas Donceles 94, Despacho 106, Bis. Las cartas, al apartado postal 7329, México".

Naturalmente, si Montalvo, en vez de imprimir estos manifiestos, sostener oficinas, etc., gastos que no ha evitado hacer durante años, dedicara este dinero al sostenimiento de un manicomio, muchos locos no andarían sueltos.

Pero no sea crea que es el único. El romántico D. Ramón de la Paz, Baja California, quedó en la ruina —vendió y malgastó su botica— queriendo lanzarse a la aventura presidencial.

A los candidatos les da por todo: desde por subirse a un chorro de agua, por reformar el universo, y por renunciar sin hacer aprecio de sus partidarios ni de sus derechos cívicos, a la posibilidad de la lucha democrática porque nunca pensaron en ella.

Seguiremos ahora con los "conspiradores" de Querétaro, los cuales se vienen reuniendo desde hace años para llevar a cabo la revolución y al puesto de presidente a don José María Oláez, al que hay que "imponer" por la voluntad del pueblo.

Reproduzco una crónica que hace tiempo se publicó en La Prensa, donde esta servidora de

usted escribía entonces una sección intitulada: "Los políticos en broma".

"EXISTE LA LIBERTAD DE ESTAR LOCO".

México tiene políticos raros, pero ninguno le pide una uña de los pies a José María Olaez, experto en matemáticas; este señor vive en Querétaro, sitio donde efectúa juntas que él se imagina son iguales a las de las épocas aquellas en que jugábase en serio a la Independencia.

Las juntas, por si a usted le interesan, tienen lugar los martes, y cualquier persona de Querétaro le puede decir el sitio, porque en ellas es fama que se reúnen gentes de buen humor.

Para muestra de lo que allí se ríen los "políticos" —estos sí que están de bromas— baste saber que don José María, muy serio como buen humorista, periódicamente hace fijar en las esquinas sus "manifiestos", siendo el último el más notable, como puede verse por los siguientes cuatro puntos:

Primero: Para liquidar la lucha de clases, ordenará que dejen el Estado de Querétaro todas las clases sociales, con lo que, naturalmente, se acabará el problema.

Segundo: Resolverá el problema agrícola de la manera siguiente: ordenando que no se siembren las tierras y que los campesinos se dedi-

quen única y exclusivamente a cosechar, cosa que por otra parte, no necesitaba haber recomendado don José María, pues los ejidatarios de toda la República no hacen otra cosa.

Tercero: El problema comercial del Estado y las consiguientes competencias, quedarán abolidas por medio de lo siguiente: señalará días especiales para la venta, y otros para la compra.

Cuarto: Como los sitios que más prestigio han alcanzado en el mundo son los puertos debido a sus situaciones geográficas, turísticas, etc., tan pronto como él gobierne, ordenará la apertura de un canal para encauzar las aguas del mar hasta hacer que estas lleguen a Querétaro, con lo que la ciudad de los ópalos quedará convertida en peces de colores.

Y como en materia de competencias alucinantes no hay límite, aunque a usted le parezca increíble todavía hay alguien que sueña con restaurar el imperio. Es decir, ya se pasó de la raya. Este es un noble señor también de Querétaro, el que, dice, que ya que en México reina la imposición como única forma evidente de la "democracia", lo mejor es implantar el imperialismo y así ya no tendremos que hablar más del de los Estados Unidos.

"Todos debemos aprender esgrima". Por extraño que parezca, todavía existe en algún lugar del Universo llamado Querétaro, un señor que

por el hecho inofensivo de ser desendiente de nobles, quiere sentirse rey y eso que no estamos en tierra de tuertos, sino de gentes a las que se nos conoce más allá de las fronteras como amantes de la democracia, papás de revoluciones y otras pequeñeces.

El héroe, porque se necesita ser héroe en los presentes tiempos para creer en reinados, se llama Juan Antonio de Urrutia y Arana, marqués de la Villa del Villar del Aguila, heredero de las mañas y del nombre de aquel señor que introdujo el agua potable en Querétaro, por medio de un bello acueducto admirado por los turistas y los necesitados de calmar la sed.

Dicen que las razas degeneran; pero el marqués vive en un mundo mejor, por eso creó la Doctrina Sideral, que es tan eterea, que por serlo tiene este lema heroico: "Antes morir que perder la vida". (Esto se podría aplicar a muchos partidos revolucionarios de hoy que no quieren perder posiciones).

En cuanto a los postulados, el lector se convencerá de que son algunos muy dignos de tomarse en consideración como "siderales", pues entre otros están los siguientes: "El ser y el no ser se confunden en el Uno".

Como demostración de que esto puede ser verdad, los simpatizadores de la doctrina, dicen:

—Vamos a suponer que tú eres el Uno.

—Bueno, ¿y qué?

—Que dos "ques" son igual a un "Y qué".

¿Le importa lector? ¿No, verdad? —Esto es como lo del candidato Unico—. Pues a mí tampoco me interesa esta "filosofía".

Otra demostración de la doctrina Sideral. "Cualquier entidad es igual a cero".

En esto, a veces, estamos de acuerdo.

Con los anteriores principios que son más recomendables que las raíces del árbol genealógico del marqués, más antiguas que las del árbol de la Noche Triste, el de Villa del Villar del Aguila, creyose idem, y aunque está descalzo porque sus antiguos patrimonios han mermado en mucho aunque no concluído del todo, siéntese aún con la prosapia suficiente para permitirse la ilusión de formar el Partido Nacional Imperialista Mexicano, que lleva como principal objeto restaurar la monarquía, cosa en la que ya no sueñan ni los españoles desesperados.

Este importante partido que tiene más títulos para que se le admire que sus fundadores, puede causar el asombro de nobles y plebeyos por sus postulados que si no son flor y nata de la chifladura, son la crema de los delirios de grandeza.

En primer término, los miembros del Partido tienen la obligación de pensar mal de cuantos no sean nobles.

El segundo de los postulados del Partido y la principal misión, es restaurar los imperios de Iturbide y Maximiliano.

Esto es ya cosa de cuidarse. Sin embargo, en lo que todos estamos de acuerdo es en el tercer postulado: "Debemos aprender esgrima". Ello siempre es necesario para saber echar un sablazo, tirándose a fondo contra un enemigo que lo merezca y cuando no podamos evitar el duelo.

A pesar de todo lo anterior, el marqués se conforma, en último caso, si no puede ser rey, abdicar en favor de él mismo para aceptar el cargo de presidente y transformar para siempre a la República, porque sólo un rey de "verdad entiende el sentido de la democracia, o sea la tolerancia de unas clases poderosas deben dispensar a otras que tienen la desgracia de ser plebeyas".

De la última corrida, o sea la temporada electoral de 1946, el primer presidenciable fué el cómico Palillo, que más madrugador que muchos, lanzó desde la revista Chist, su manifiesto, que decía:

Ciudadanos: Un millón de gracias a todos los que simpatizan con mi designación como candidato presidencial.

Puedo serlo, porque estoy en completo uso de mis facultades mentales (nunca me ha dado por ser diputado) y me percato de que todos y

cada uno de ustedes quiere hacer desaparecer el ritmo presente de las actuales circunstancias revolucionarias.

Ese ritmo que es pobre de espíritu progresista y bien rico en demagogia.

Esto es lo que precisamente me hace aceptar el Derecho de Apartado para la próxima temporada presidencial.

Firmemente me propongo cristalizar los ideales del pueblo, siempre estrangulado entre los tentáculos del pulpo liderífero nacional, con los puntos siguientes:

1.—Pugnaremos por la libertad de expresión, hasta lograr que salga a la calle la Verdad Desnuda, tan "desnuda" que el mismo César Cervantes le pondría traza:

2.—Acabaremos con todos aquellos que impiden el "pluscuamperfecto derecho" al uso de la palabra, sea quien sea y llámase X o Z... Martínez, González o García.

3.—Lucharemos por las masas explotadas y los nixtamales oprimidos.

4.—Pugnaremos porque los de abajo lleguen hasta arriba, que importa que cuando estén arriba, nos manden hasta abajo. ¡Arriba los de abajo! ¡Abajo los de arriba!

5.—Señalaremos con índice de fuego a los que se enriquecen con las necesidades del pueblo ¡Qué cochinos!

6.—Integraremos la administración pública, con sentido de responsabilidad revolucionaria y no con "sentido común" que a estas alturas es el menos común de los sentidos. (Los que lo tengan no se den por sentidos).

7.—Defenderemos la unidad nacional sin sacrificar a los nuestros haciendo uso de nuestras brigadas de choque integradas por los expertos ferrocarrileros.

8.—Anularemos el fatídico, nefasto, y perjudicial Artículo Tercero... de los Estatutos del Sindicato de Revendedores de la Plaza de Toros El Toreo... ¡Qué dijeron!

9.—Quitaremos los horizontes negros de nuestra Cancillería ajustándonos a los sistemas protocolarios de instituciones diplomáticas, que sean símbolo de austeridad democrática en todo apegada a los principios fundamentales sustentados en la Carta del Atlántico y que garantiza la... (bueno, pos de plano, romperemos la carta).

10.—Pujaremos, digo, pugnaremos porque el conglomerado social femenino, de las mujeres del sexo débil tengan voz y voto en los próximos comicios electorales, siempre y cuando garanticen que sus votos no sean en favor del programa englostorado que sostiene el Partido Jorgenegretesco.

11.—Seguiremos con el bendito y patriótico decreto de enseñar al que no sabe y de desanal-

fabetizarnos los unos a los otros, no importa que unos sean de los otros . . . de los que ya saben.

12.—Tratemos de realizar todos los preceptos contenidos en este programa de gobierno, para llegar paso a paso, codo con codo —los de Monterrey— y cabeza con cabeza (los de Yucatán), para llegar con la victoria a la meta, que nos hemos trazado en esta carrera y ganar el codiciado Handycap presidencial.

¡Proletarios de todos los países, reíos!

ESPIRITISMO

Pero todo lo anterior es poco, pues no basta con sonreír o reír. En los deseos de obtener lo que se quiere cuando lo humano no responde hay que invocar a lo divino a la Corte Celestial.

Para todo este teatro está el animador don Diocundo Torres, con domicilio en Laguna de Mayrán, Colonia Anáhuac, México, quien expidió una circular en los siguientes términos:

INVITACION:—A todos los centros espiritistas de la ciudad de México y en general en toda la República Mexicana, para que procuren sus mediums o materias lo más fuerte que puedan.

Lo mismo que se invita a todos los señores que vienen de oriente y que se anuncian como profesores de espiritismo de fama mundial para

que, del mismo modo se procuren sus más fuertes cerebros o mediums; pues hoy por primera vez en la historia del espiritismo en México se les presenta la oportunidad de demostrar sus facultades, para comprobar un mensaje que he recibido y que transmito: grandes héroes de nuestra República me dijeron que es su deseo que el licenciado Miguel Alemán sea el futuro presidente de México.

Para comprobar mi mensaje deben ponerse en comunicación con los espíritus del señor cura don Miguel Hidalgo y Costilla, licenciado don Benito Juárez y señor Cura don José María Molas, quienes andan acompañados de otros no menos ilustres héroes de nuestra "Independencia" (con comillas en el original) que serán identificados por los tres primeros.

También los señores Francisco I. Madero, Venustiano Carranza y Alvaro Obregón se encuentran aquí deseosos de comunicarse con personas del gobierno que lo deseen, quienes a su vez identificarán a otras personalidades de la revolución.

Del mismo modo y de una manera especial deseo hacer del conocimiento del Presidente de la República Manuel Ávila Camacho que el espíritu del señor don Maximino Ávila Camacho desea comunicarse con él, respecto a un asunto de suma importancia, para lo cual se puede pro-

curar el mejor y más fuerte medium o materia de la República.

Todo lo que es necesario es que me escriban a mi domicilio que es la Laguna Mayrán 489 para que con mi contestación salgan el espíritu o espíritus con quien o quienes deseen hablar la razón de por qué me transmiten a mí el mensaje de que doy cuenta, ellos se la dirán; por mi parte sólo declaro que estoy dotado por la naturaleza de un sentido auditivo que me da estas facultades; que estoy en condiciones de comunicarme con los seres de ultratumba, pero nunca, a pesar de que no en casi sino en todos los centros espiritistas saben de mis facultades, sin embargo no me conocen, pues yo nunca he puesto mi cerebro al servicio de ningún centro espiritista, primero, porque no ha habido necesidad y segundo porque mi humilde ocupación me es suficiente.

Pero hoy pongo mi cerebro al servicio de tan ilustres hombres, por lo que hago esta invitación a los centros espiritistas, profesores de espiritismo, hombres del gobierno y muy especialmente al Presidente de la República, suplicando únicamente que me escriban para que con mi contestación salga quien o quienes deseen, pues yo no me ofrezco como medium o materia sino como un simple medio para poner esto en cono-

cimiento de todas las personas que se interesen.

INTERMEDIO COMICO

Como se ve, abundan en la lucha electoral manifestaciones cómicas. Afortunadamente, porque si no existieran, la vida sería muy triste, contemplando las lágrimas de los candidatos derrotados y las de sus partidarios, que no le acertaron al "gallo".

En Saltillo Coah. se repartió profusamente no hace mucho un Manifiesto a la Nación. Este manifiesto decía en su parte principal: "El C. Economista Adrián Rodríguez, lanza su candidatura a la vicepresidencia de la República, o en su defecto, jugar en la candidatura no registrada a la presidencia de la República Mexicana. En la misma forma jugaré a Gobernador del Estado y Senador de Coahuila.

Exhorto públicamente al Presidente de la República, apoyado en el artículo 8 constitucional, que defina esta situación, porque no puede haber elecciones por estar en estado de guerra y no permitiremos que partidos de facción hagan dimitir a nuestro gran presidente de la República. Y pido a la vez al Secretario de Relaciones Exteriores registre mi candidatura ante todas las

cancillerías democráticas de las Américas. Saltillo, a 25 de mayo de 1945.

Esta postulación aparecía refrendada por la casa de Jabones X, que aprovechando su negocio, decía, para hacer algo de política. "Con lo cual establecía una diferencia notable entre los muchos que aprovechan la política para hacer negocio".

Qué dijo el pueblo sobre algunos de los presidenciables -945.

De Rojo Gómez al presentar renuncia:

"Dió el Zuritazo (se acuerdan de aquel famoso boxeador mexicana que perdió el campeonato de la primera bofetada) político en México".

DE HENRIQUEZ GUZMAN, que también presentó su renuncia al no contar con el apoyo oficial:

—¡Y pensar que creíamos que del norte venía la revolución!

—¿General?

—Ese no llega ni a Juan.

Henríquez se emberrinchó; pero Guzmán el Bueno se conformó.

* * *

DE ALEMAN:

Que Dios ayude a la Revolución.

Al obtener Alemán el apoyo de las centrales, el pueblo dijo: "Se ganó Zamora en una hora."

¿Resultará gatito el cachorro de Cárdenas?

¡Cómo estamos! Primero trompas; (por Cárdenas) luego, papada (por Ávila) y ahora gañote (por Alemán); pero lo mero bueno, ¿cuándo lo tendremos?

* * *

TABLA DE VALORES que lo justificaron todo para la "cargada". (composición pública que circuló entre los de Acción Nacional, quien comentó así, irónicamente, la actitud de las izquierdas).

Hay que tomar posiciones.

La guerra.

El estado de emergencia.

El escuadrón 201.

La unidad.

La familia revolucionaria.

Tácticas de lucha.

La revolución debe seguir infiltrándose.

Lombardo está detrás. La revolución seguirá adelante.

La cargada.

¡Quién cree en el pueblo!

¡No seas inocente!

¡Hay que ser realista!

No hay que ser romántico.

¡Ya sabíamos que él iba a ser!

La política.

La democracia no puede existir.

No hay que ser ingenuos.

¡Qué nos importa!

Pero ahora si qué les importa, ¿o no?

* * *

Como punto fuerte de toda la pachanga electoral, está el caso de Pedro Rendón, cuya candidatura fué lanzada por escritores, poetas, periodistas, pintores, etc. que se congregan en el Café París.

Este candidato resultó muy popular, y para demostrarlo, transcribimos las crónicas siguientes:

LA PRENSA:—"EL CANDIDATO RENDON CON SU GABINETE DE PASTORELA NOS DIJO AYER SU PROGRAMA. 2".

Viva el candiato de gran personalidad: ¡el más grande literato de toda la humanidad! Así, cantando el "Himno Rendoncista Mexicano", una verdadera multitud de estudiantes, encabezados por el pintor, poeta, escritor, etc. Pedro Rendón, llegaron hasta la redacción de La Prensa.

Acababa de efetcuarse una manifestación que, saliendo del Café París, había recorrido la avenida Juárez y después la zona de los diarios metropolitanos. Pedro Rendón, en hombros de sus partidarios y pidiendo a gritos que guardaran compostura, pues "estas son cosas serias", —recomendaba—, solicitaba e insistía ante to-

dos que había que dar alto ejemplo de civismo.

Don Pedro Rendón llegó con su séquito a la redacción de La Prensa.

—Su Excelencia el señor Rendón, viene a hacer declaraciones — nos dijo su candidato a Secretario de Relaciones y presidente del Comité Directivo de la Campaña de Pedro Rendón.

—Pase, excelencia...

—¿Me permiten su teléfono? — nos dijo el candidato.

Tomó los dos y pidió inmediatamente a la Central de Teléfonos que lo comunicara con el elector desconocido, que esta vez votará sin duda, por su candidatura.

La extraña presentación de Pedro Rendón en nuestras oficinas, nos movió a hilaridad, pero aquí se atiende a todo mundo.

NACE LA DEMOCRACIA

—Así como en Munich, una vez nació un movimiento en una cervecería, ha llegado la hora —nos dijo—, de la resurrección de la democracia en México. Ha nacido en el Café París, el cual me ha postulado para candidato a la Presidencia de la República.

—¿Y ya aceptó usted, excelencia? — preguntámosle.

—Sí; el país está conmovido. Mi programa

contiene puntos que tienden a fijar posiciones de justicia para todos. Estaré por todo lo que sea justo. ¡A ver, Padilla —dijo a su Secretario de Relaciones— dame mi portafolio! Este calor, verdad, lo provoca la exaltación democrática, ¿no es así? — nos dijo el sudoroso candidato.

—Sí, excelencia, con toda seguridad — respondimos.

—Los diputados analfabetos son un gran problema en México —nos dijo—, tengo pensado, si llego a la presidencia, crear una escuela nocturna de legislación, a la que asistirán los diputados, y para que estos reciban allí, cuando menos, su título de haberse aprendido el Silabario de San Miguel.

—¡Qué idea más elevada! —comentó Padilla— ¡qué pensamientos más profundos, maestro!

—Si, si.

UN ATOLEODUCTO

—Voy a instalar, así como se va a instalar el gas en Monterrey, en la ciudad de México, un "atoleoducto" —declaró Rendón— a efecto de que este mal comprendido alimento nacional, llegue a las clases populares a chorros y dejen ya de tomarlo únicamente con el dedo.

—¡Ah! —exclamó, consultando una libretita

donde trae, escrito a lápiz negro, su programa—mi Gobierno va a imponer una cuota "voluntaria" de cinco pesos a cada ciudadano sincero, y con el fondo que se reúna impulsaremos el establecimiento de maternidades, con la elevada mira de que no haya mexicanos mal nacidos.

--Pero también necesitamos, para compensar este impulso, que todos los que mueran tengan un entierro decoroso. Para este fin vamos a crear otro fondo: los dineros que reciben los líderes como sueldo con sus puestos sindicales, será confiscado y con ello compraremos todas las cajas de madera que sean necesarias para enterrar a los desheredados.

ASISTENCIA PUBLICA.

En el ramo de Asistencia Pública, piensa su Excelencia el señor Rendón dar acceso a los balnearios de todo el país a todos los enfermos, para que se puedan curar, y el Estado les otorgará el dinero necesario para que se paseen, con su respectivo boleto de ida y vuelta. "Considero que los baños termales ayudarán a curar la salud del pueblo mexicano. Todos los balnearios del país tendrán la obligación de no cobrar un solo centavo", declaró.

EDUCACION

Para fomentar la educación, haremos que las

iglesias donde no hay cultos sean convertidas en escuelas de arte; ésta también es divino y así no se desvirtúa su misión — continuó hablando su Excelencia Pedro Rendón.

AGRICULTURA

—También fomentaremos la agricultura. ¿Cómo? —y él mismo se contestó—, decretando que siga el servicio militar nacional.

—¿Creé usted, señor Rendón, que así se impulse la agricultura?

—¡Claro! En vez de que los conscriptos sigan haciendo prácticas inútiles, se les destinará a abrir nuevos campos de cultivo, por ejemplo en los bosques improductivos, y en el pedregal de San Angel.

Padilla y los demás miembros del Comité Directivo, hicieron ver a su candidato que ya era hora de retirarse y, en hombros, lo volvieron a sacar de La Prensa, entonando el "Himno Rendoncista Mexicano".

Debemos aclarar que previamente Rendón había lanzado su candidatura desde el Follies Bergere, apadrinando el acto Palillo, quien había renunciado voluntariamente, ante la arrolladora popularidad de Rendón, a ser candidato a la presidencia.

Igual cosa hizo Mario Moreno, Cantinflas, desde el Hotel de la Selva, en Cuernavaca.

Actos salientes de esta campaña, fueron sin duda los siguientes:

Tomado de Ultimas Noticias: CANDIDATO POPULAR. Aclamaciones al Presidenciable Pedro Rendón. En un mitin acuático en el que hubo aplausos, porras universitarias y una que otra cubetada de agua, el candidato popular pintor Pedro Rendón, hizo ayer tarde su presentación política en la Escuela de Leyes, reclamando los sufragios de la grey estudiantil, entendidos los estudiantes de que no está dispuesto a comprar un solo voto.

Rendón leyó los diez mandamientos de su programa político, (Los principales puntos son dados a conocer en la crónica de La Prensa).

TOMADO DE EXCELSIOR A MAÑANA, TARDE Y NOCHE, de J. Piñó Saldoval: PALABRITA Hay positivo interés por el método del doctor Oneto Barenque, según el cual es curable la locura mediante el empleo de la penicilina.

—La aplicación por la vía intrarraquídea —dice el médico— combate directamente la —favor de tomar aire— "paquimeningoencefalomielitis", o sea en cristiano, la inflamación de las meninges del encéfalo y de la médula espinal.

INTERES.—Particularmente nosotros, los pedrorrendonistas, estamos extrainteresadísimos por esta clase de investigación científica, para

la cual, sin duda personalmente Pedro Rendón
hará una aportación.

Todo por la ciencia.

DECLARACION.—Por cierto, continúan las
declaraciones de nuestro candidato:

Aún sólo de palabra, una amenaza
es más dolosa que un puñal en mano;
no sabe los deberes el tirano
que a un pueblo en amargura lo rechaza.
Cuando quiere bastarse a un solo hombre
fuera del elemento que lo sigue,
si es triste la traición que se persigue
no logrará jamás hallar renombre.
La mentira, y el engaño es vano ejemplo
para reverenciar del pueblo un templo
La humildad es más alta que riqueza,
nadie puede pedir mejor altura
que tomar un café con gran ventura
y ser un candidato con alteza.

VALOR:

El pueblo, para mí, es un estoico,
guarda las penas que sufragan palmas
hasta que no controlan esas almas
todo el valor de un sentimiento heroico.
Yo nací con el pueblo; mi certeza
está en el rumbo de Santa María,
y Lecumberri, con la madre mía,
cuidó mi corazón con gran nobleza.
Y esta virtud a mi pasión se suma
en la calle de nombre Moctezuma.

Y tomo a Juárez con arraigo entero
y sin dinero para la campaña
soy el pueblo y de su entraña
forma un presidenciable verdadero.

Toda la campaña presidencial de Rendón, terminó sin embargo con una protesta airada de sus partidarios quienes acusaron públicamente a Pedrito de andar haciendo negocios con su candidatura. Como comprobación de su dicho, estaba el que Rendón se hubiera presentado al Café con un traje nuevo, suceso por demás notable, más aún cuando el candidato hacía años de años que no estrenaba.

Hubo un duelo (claro que en forma civilista: es decir, con la pluma entre Rendón y uno de sus partidarios) y del mismo resultaron los contendientes muertos civilmente.

A los ocho días justos de su muerte, Rendón organizó una fiesta para celebrar su resurrección y nacimiento; en la misma se efectuó el bautizo del nuevo cristiano, al que por razones de orden se le dejó el nombre de Pedro.

Pedrito también tuvo que resucitar debido a las amenazas que sufrió de parte de enemigos encarnizados que pistola en mano lo llevaron a extramuros de la ciudad, obligándolo a que firmara su renuncia a ser candidato a la Presidencia, cosa que él hizo en vista de las circuns-

tancias forzadas, aclarando de paso que en tal tesitura debieron encontrarse también otros candidatos, como Rojo Gómez, y Henríquez Guzmán, pero Rendón, más aguzado y sobre todo, más consciente de sus deberes cívicos, denunció por medio de los periódicos, al día siguiente, los hechos, manifestando al pueblo que desconocía de antemano cualquier documento que apareciera firmado por él y en el cual se asentara que Rendón, el gran Rendón, estaba dispuesto a renunciar, porque tal cosa no era cierta. Pedro Rendón, el candidato del pueblo, seguiría hasta el fin. (No se aclaró en qué consistía éste).

Por último no faltaron guasones o guasonas que dieron la broma pública de estimar a las mujeres presidenciables y hasta señalaron a varias entre otras a la autora de este desaguisado, como capacitadas para ocupar la tan codiciada silla; pero por desgracia, por fortuna o por simple sentido práctico (yo también debo tenerlo, ¡no hay que ser romántica!) nunca he ambicionado votar ni ser votada; y mal puede tener semejantes pretensiones una mujer en un país donde los hombres sólo hacen votos (rezan y se conforman como mujeres para no actuar como hombres) para que sean válidos, respetados y respetables sus derechos que debieran ser los de

ciudadanos conscientes y poseedores de un gran valor civil; pues de lo contrario se oyen mal las femeninas quejas, ya que hay que recordar, por estimarlo oportuno, aquella frase: los pueblos tienen los gobernantes que se merecen.

OBSERVACIONES

Algunos de los datos, hechos y sucedidos aquí recopilados, fueron adquiridos en distintas fuentes de información.

Personas: Francisco Naranjo, Jorge Piñó Sandoval, Gral. Darío W. Silva.

Libros: "El Ejecutivo en su labor política" de Enrique Santibañez. "La ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista", de Francisco Ramírez y Plancarte.

Periódicos: La Prensa, Excélsior, La revista Todo, Estampa, —ya desaparecida— Últimas Noticias y Periódicos Lozano.

En cuanto a los chistes que se han hecho sobre los presidentes y los presidenciables de México, fué el pueblo, con su gracejo acostumbrado, el creador de los mismos; correspondiendo únicamente a esta periodista el trabajo de recoger y publicar algunos de ellos.